

UNIVERSIDAD PÚBLICA DE EL ALTO
VICERRECTORADO
DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN CIENCIA Y TECNOLOGÍA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES “FAUSTO REINAGA”
HISTORIA



MIGRACIONES MINERAS EN LA CIUDAD DE EL ALTO. EL BARRIO
MINERO 12 DE OCTUBRE
PROYECTO FINANCIADO CON RECURSOS PROPIOS
Resolución ADM. N° 06 / 2021

EQUIPO DE INVESTIGADORES:
Lic. Flores Quispe Hugo
Univ. Gomez Condori Lizeth
Univ. Velasco Paucara Natalia

EL ALTO – BOLIVIA
2021

UNIVERSIDAD PÚBLICA DE EL ALTO

AUTORIDADES:

Dr. Carlos Condori Titirico
RECTOR

Dr. Efraín Chambi Vargas PhD
VICERRECTOR

Dr. Antonio López Andrade Ph. D.
DIRECTOR DE INVESTIGACIÓN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Lic. Omar León Cruz
DECANO DE ÁREA SOCIAL a.i.

Lic. Ludwing Cayo Quisbert
DIRECTOR DE CARRERA

Dr. Clemente Mamani Colque
COORDINADOR INSTITUTO DE INVESTIGACIONES “FAUSTO REINAGA”

CONVENIO INTERINSTITUCIONAL

UNIVERSIDAD PÚBLICA DE EL ALTO – JUNTA DE VECINOS “BARRIO
MINERO 12 DE OCTUBRE”

DERECHOS RESERVADOS: Universidad Pública de El Alto

Dirección UPEA: Av. Sucre s/n Zona Villa Esperanza

Diciembre 2021
El Alto – Bolivia

PRESENTACIÓN

Bolivia, un país dependiente de la extracción de sus recursos minerales desde su fundación, tiene arraigado un legado histórico en esta actividad. La promulgación del Decreto Supremo 21060 el 29 de agosto de 1985, que hace referencia al cierre de minas y la relocalización de los mineros, es un acontecimiento que marcó un antes y después del protagonismo social, político, económico y organizacional del sector minero.

Su población trabajadora, conocida popularmente como mineros, identificación que hace referencia a un tipo de clase social, fue marcada por la forma de vida que llevaban en los centros mineros. Éstas, grabaron una identidad socio-cultural, que al momento de migrar por la relocalización, llevaron consciente e inconscientemente, en el desarrollo de sus vidas. hacia otros espacios territoriales al de sus centros mineros.

En el presente trabajo, se refleja esta realidad de la vida del minero en dos etapas: a) la primera, en los centros mineros, b) y la segunda, en el barrio minero 12 de Octubre, espacio donde llegó una de las primeras ola de migrantes. Bajo esta relación se generan líneas de continuidad, ruptura, transformación y adaptación; donde los que en un gran día fueron los mineros, hoy por hoy son los vecinos mineros de la zona 12 de Octubre de la ciudad de El Alto.

Dr. Clemente Mamani Colque
**COORDINADOR DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES “FAUSTO
REINAGA”
CARRERA DE HISTORIA**

AGRADECIMIENTOS INSTITUCIONALES

Mis mayores agradecimientos a los amigos y compañeros del Barrio Minero 12 de Octubre, que colaboraron con la información y con los datos obtenidos.

Al Dr. Jorge Apaza, por el impulso inicial en este cometido.

Al Dr. Clemente Colque, por su orientación y guía.

A mis auxiliares, Natalia Velasco y Lizeth Gómez, por su valiosa ayuda y por la consolidación de una amistad verdadera.

Lic. Hugo Flores Quispe
DOCENTE INVESTIGADOR
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES “FAUSTO REINAGA”
CARRERA DE HISTORIA

ÍNDICE

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN.....	1
1. EL PROBLEMA	1
2. EL OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN.....	2
3. Objetivo general	2
4. Objetivos específicos.....	2
5. LA HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN	2
6. DELIMITACIÓN TEMPORAL.....	3
7. LA JUSTIFICACIÓN	3
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO	4
1. MENCIÓN DE OTROS ESTUDIOS RELATIVOS AL TEMA.....	4
1.1. La identidad.....	4
1.2. La identidad colectiva	6
1.3. La identidad minera	7
2. MENCIÓN DE LOS PUNTOS DE VISTA DE OTROS INVESTIGADORES.....	11
2.1. La clase social.....	11
3. CORRIENTE O ENFOQUE ELEGIDO POR EL INVESTIGADOR.....	15
3.1. La identidad y la clase social minera	15
4. IDENTIFICACIÓN DE LAS FUENTES	18
4.1. La relocalización: significación histórica.....	18
CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO	22
1. TIPO DE INVESTIGACIÓN	22
2. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN.....	24
3. VARIABLES DE LA INVESTIGACIÓN.....	24
4. POBLACIÓN Y MUESTRA	26
5. AMBIENTE DE LA INVESTIGACIÓN	26
6. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS.....	27

7. PROCEDIMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN.....	27
CAPÍTULO IV: RESULTADOS	29
1. EL CAMPAMENTO MINERO	29
2. MARCO GEOGRÁFICO.....	29
3. LA COLECTIVIDAD MINERA.....	30
4. VIVIENDA	33
5. LA FAMILIA.....	35
6. EDUCACIÓN	37
7. DEPORTE.....	42
8. CULTURA POPULAR	45
9. LOS MINEROS COMO PARTE DE LA CIUDAD DE EL ALTO	52
CAPÍTULO V: CONCLUSIONES	62
CAPÍTULO VI: RECOMENDACIONES.....	63
BIBLIOGRAFÍA.....	64
ANEXOS	67

LISTA DE CUADROS

Cuadro 1: <i>Cuadro de análisis de variables</i>	26
Cuadro 2: <i>Relación de viviendas construidas 1969 - 1970</i>	35
Cuadro 3: <i>Resultados de encuesta 2021</i>	61

RESUMEN

Es una investigación del tema minero desde el análisis de clase social e identidad, y su implicancia en las migraciones que realizaron los trabajadores del subsuelo hacia las ciudades, en concreto a la zona 12 de Octubre de la ciudad de El Alto. A través de este estudio se revisa la construcción de una cultura propia dentro de una cotidianidad que marca los rasgos que caracterizarán a los trabajadores, sus familias y al entorno minero en su conjunto. Factores como los deportes, la educación, lo artístico – cultural, la pulpería, el cine fueron elementos que determinaron una forma de ser y de enfrentar el día a día, delineando una identidad que abarcó también la clase social, constituida a lo largo de las luchas sindicales constantemente dirimidas por los trabajadores.

La propuesta de que los procesos de asentamiento fueron traumáticos en los dos momentos que determina este trabajo se evidencia claramente: el primero con una ciudad en plena construcción, con la falta de servicios básicos y de transporte; el segundo, con todo lo que significó la relocalización y el duro momento que tuvieron que atravesar los ex trabajadores.

Y luego, la identidad como construcción cultural fue lo suficientemente sólida como para perdurar hasta nuestros días, reavivando los sentimientos de pertenencia hacia esos distritos mineros y que resultan plenamente palpables, específicamente con la constitución de residentes mineros de aquellos campamentos, quienes periódicamente emiten convocatorias para reunirse y retrotraer de la memoria los elementos que los habían cohesionado.

ABSTRACT

It is an investigation of the mining issue from the analysis of social class and identity, and its implication in the migrations made by underground workers to the cities, specifically to the 12 de Octubre area of the city of El Alto. Through this study, the construction of a culture of its own within a daily life that marks the traits that characterize the workers, their families and the mining environment as a whole is reviewed. Factors such as sports, education, the artistic - cultural, the grocery store, the cinema were elements that determined a way of being and facing the day to day, outlining an identity that also encompassed the social class, constituted throughout the ages. Union struggles constantly resolved by the workers.

The proposal that the settlement processes were traumatic in the two moments that were determined is clearly evident: the first with a city under construction, with the lack of basic services and transportation; the second, with all that the relocation meant and the hard time that the former workers had to go through.

And then, the identity as a cultural construction was solid enough to last to this day, rekindling the feelings of belonging to those mining districts and that are fully palpable, specifically with the constitution of mining residents of those camps, who periodically issue calls to reunite and recall from memory the elements that had brought them together.

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN

1. EL PROBLEMA

El Alto ha pasado de ser un espacio altiplánico con contadas construcciones en la primera mitad del anterior siglo, a constituirse en una de las ciudades más pobladas de nuestro país, contando con alrededor de 1 millón de habitantes según la proyección realizada por el INE (Dirección General de Análisis Productivo [DAPRO], 2020, p.3) para el año 2020.

El principal factor que ayuda a explicar el crecimiento poblacional de la ciudad de El Alto son las migraciones internas, anteriormente, en tiempos precoloniales como durante la colonia solo era un lugar de tránsito hacia lo que es hoy la ciudad de La Paz. Desde mediados del siglo XX, su crecimiento se comenzó a manifestar en distintas fases, destacándose dos de manera general: el crecimiento lento, que comienza desde la década de los cuarenta, cuando en 1942 se funda la primera zona “Villa Dolores”, hasta la relocalización minera y trabajadora en general, que se dio a partir del año 1986; época en la que comienza el crecimiento acelerado lo que promovió diferentes dinámicas sociodemográficas, que tuvo como eje principal la actividad económica informal, condiciones que permanecen hasta la actualidad.

Sin duda, la migración de los mineros fue uno de los factores gravitantes para este crecimiento, que no se dio de manera sorpresiva, sino bajo antecedentes que los trabajadores del subsuelo buscaron de manera vehemente y era el de contar con una vivienda propia en alguna de las principales ciudades del país. Considerando que el problema de acceso a la vivienda fue un constante problema a lo largo de nuestra historia, especialmente para las grandes mayorías de la población. Es necesario puntualizar que en el caso de los mineros este objetivo fue favorecido por las políticas que se implementaron luego de la revolución del 52, pero que no terminaron de consolidarse por falta de los necesarios recursos económicos, sobre todo de la ayuda norteamericana. En los distritos mineros era la empresa privada, antes de la revolución, y dependiente de la COMIBOL, luego de ella, la que proveía de vivienda a los trabajadores, pero que estas no contaban con las condiciones de habitabilidad.

Durante la década de los años sesenta del anterior siglo se conformaron cooperativas al influjo de planes gubernamentales de fomento a la vivienda. Los trabajadores interesados accedieron a obtener un inmueble, aportando montos de dinero que eran descontados, bajo planilla, de sus propios salarios. El proceso de adquisición de terrenos quedó reflejado en las determinaciones del Primer Congreso Nacional de Vivienda Minera (1962), cuando se menciona la “adquisición de volquetas para las construcciones de las cooperativas de Potosí, Oruro, Cochabamba, La Paz, regiones de El Alto, Villa Fátima y Gualberto Villarroel” (Acta de Inauguración, 1961, p. 9), viabilizando y gestionando el acceso a la vivienda, uno de cuyos resultados será, precisamente, las viviendas en la zona 12 de octubre de la ciudad de El Alto.

2. EL OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN

3. Objetivo general

Describir el proceso de asentamiento minero en la zona 12 de octubre de la ciudad de El Alto.

4. Objetivos específicos

- Determinar los diferentes momentos de este proceso histórico.
- Detallar las formas cotidianas de vida de los primeros habitantes mineros de la zona 12 de octubre.
- Considerar el trauma de la relocalización en la vida de los habitantes mineros de la zona 12 de octubre.
- Reflexionar sobre la identidad minera que se manifiesta en la actualidad en la zona 12 de octubre.

5. LA HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN

El proceso de asentamiento de los trabajadores de los distintos centros mineros en la zona 12 de octubre, fue un proceso traumático por las múltiples dificultades que se presentaron: servicios básicos, transporte, la vida cotidiana en general, y luego los efectos de la relocalización, que modificaron sus formas de vida ante la pérdida del trabajo y, en muchos casos, de su escaso patrimonio. Esta situación socioeconómica, sin embargo, fue

una constante en las vidas de los mineros y sus familias pues marcó su forma de ser y su identidad social.

6. DELIMITACIÓN TEMPORAL

El periodo histórico de la investigación irá desde la década de los sesenta hasta fines de los noventa. Se abordará alrededor de cuarenta años de historia de una zona en la que la generación de primeros propietarios ha desaparecido, quedando los hijos, quienes habitan en las antiguas viviendas hoy convertidas en edificios modernos; aunque todavía pueden observarse aquellas casas construidas con adobe y tejas, tal como fueron entregadas hace tantos años.

7. LA JUSTIFICACIÓN

La ciudad de El Alto, responde a una conformación variopinta, es decir de diferentes características, predominando la población correspondiente a las provincias altiplánicas, y en menor medida la comunidad minera. Este estudio abordará esta minoría marginal, demostrado su importancia en la conformación de la joven ciudad, en la organización de sus juntas vecinales, de sus autoridades municipales y del paulatino desarrollo de las distintas instituciones que hoy conforman esta urbe.

Por otro lado, durante el siglo XX en Bolivia, los mineros se han constituido en una de las columnas de la sociedad boliviana muy impórtate, sobre todo en el tema de los movimientos sociales. No obstante, con el famoso decreto 21060 y la relocalización sé echó a la calle a miles de estos trabajadores, llenado a silenciar a esta clase trabajadora que fue acogida con los brazos abiertos en la ciudad de El Alto, con la esperanza de aportar en la construcción de una futura ciudad pujante y dinámica, y el sentimiento de lucha y tenacidad característica de este sector. Por eso es importante rescatar las raíces sobre las que se conformó nuestra ciudad y por eso se justifica la presente investigación.

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO

1. MENCIÓN DE OTROS ESTUDIOS RELATIVOS AL TEMA

1.1. La identidad

El término identidad ha recorrido un largo camino a partir de que Erik Erikson planteara en *Childhood and Society*, en 1950, que el desarrollo humano, los estadios de desarrollo y el desarrollo de la identidad en etapas se denomine Ciclo Epigenético, propuesta importante para la comprensión de la formación de la psicología del individuo en relación al otro y a la cultura. El diagrama toma en cuenta dos aspectos:

- 1) que la personalidad humana se desarrolla en un principio de acuerdo con pasos predeterminados en la disposición de la persona en crecimiento a dejarse llevar hacia un radio social cada vez más amplio, a tomar conciencia de él y a interactuar con él;
- 2) que la sociedad tiende en principio a estar construida de tal modo que satisface y provoca esta sucesión de potencialidades para la interacción y de intentos para salvaguardar y fomentar el ritmo adecuado y la secuencia adecuada de su desenvolvimiento. Este es el mantenimiento del mundo humano. (Erikson, 1950, p. 66)

A partir de ahí se sucedieron una serie de aportes desde diferentes disciplinas.

Según Jorge Larraín, sociólogo chileno, indica que el concepto de identidad está estrechamente relacionado con el concepto de cultura (2003), este mecanismo que empleado permite una mayor comprensión de la relación cultura – identidad porque indica que la identidad sólo puede construirse a través de la “interacción simbólica con los otros” (Larraín, 2003, p. 31). De esta manera, la identidad es un “proceso de construcción en la que los individuos se van definiendo a sí mismos en la interacción simbólica con otras personas” (Larraín, 2003, p. 32). Tanto cultura como identidad son construcciones de tipo simbólico, pero no son lo mismo, cultura es una “estructura de significados incorporados en formas simbólicas a través de los cuales los individuos se comunican” (Larraín, 2003, p. 32), la identidad es una “narrativa sobre sí mismo construido en la interacción con otros a través de ese patrón de significados culturales” (Ibíd.). Aunque habrá que hacer hincapié en que a la idea de cultura se le han dado multiplicidad de significados y que no

son materia del presente trabajo tratarlos con profundidad. Simplemente me limito a transcribir la siguiente concepción: *“la cultura es la organización social del sentido, interiorizado en forma relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivado en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados”* (Giménez, 2021, p. 80).

Para Carolina de la Torre (2001), psicóloga cubana, se considera a la identidad como un “fenómeno subjetivo, de elaboración personal que se construye simbólicamente en interacción con otros” (p. 117), pero esa interacción con otros devienen en lo que (Tajfel, 1974, citado en De la Torre, 2001), menciona “la identidad social como aquella parte del autoconcepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo social junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia”, a lo que el mismo Tajfel (1974) indica que lo anterior está relacionado con la noción de movimiento social, donde un grupo social o minoría étnica procuran el derecho a la diferencia con otros grupos, buscando el reconocimiento por parte de las autoridades y de los otros grupos.

Según Gilberto Giménez (2010), la identidad ha cobrado, dentro de las ciencias sociales, una inusitada importancia desde mediados del setenta del anterior siglo, indica que es necesaria e ineludible, sobre todo en los tiempos actuales, donde hay una creciente individualización incrementada por la globalización. Pero Giménez se pregunta “¿Qué es lo que distingue a las personas y los grupos de otras personas y de otros grupos?” (2010, p. 2), a lo que responde él mismo, la cultura. “Los materiales con los cuales construimos nuestra identidad para distinguirnos de los demás son siempre materiales culturales” (2010, s/n). Stephen Frosh (1999), citado por Giménez, añade “para desarrollar sus identidades la gente echa mano de recursos culturales disponibles en sus redes sociales” (Frosh, 1999 citado en Giménez, 2010, p. 3).

Hannah Arendt (1995), indica que la identidad no es algo con lo que se nace, sino que se conforma en la experiencia compartida, en la red de relaciones humanas. Si bien el ser humano pertenece a una especie única, tiene una sola naturaleza, sin embargo, es la pluralidad lo que lo hace diferente, debe distinguirse entre esa multitud, en lo que ella denomina la “condición humana”. La identidad debe construirse a través de la narrativa y de la acción, el ser humano es capaz de iniciar una serie de acciones de cuyo resultado:

no tiene control, pues nadie determina las condiciones sociales que definen esa acción y necesita de la narrativa para mostrar esa acción. El ser humano es actor de dicha acción, puede modificarla, puede incluso generar cambios sociales, pero es incapaz de realizar una conclusión. Y aunque las historias son producto de la acción, el individuo como actor no puede reconstruir la misma, sino que es el historiador el que debe elaborar, en base a las narrativas fragmentadas, el discurso histórico.

En resumen lo que se puede inferir de lo anterior es que la identidad es una construcción social, el individuo construye su identidad para ser visibilizado en determinado contexto, pero a su vez ese contexto, llámese grupo social, colectividad, movimiento social u otros, influye en el individuo, y las herramientas que se utilizan para construir estos marcos identitarios son culturales.

1.2. La identidad colectiva

En el propósito de aclarar términos sobre la identidad es necesario, también, referirse a la identidad colectiva, que tiene que ver de gran manera con el tema que se desarrolla en el presente trabajo, pero para ello habrá que mencionar que el paso inicial para abordar el tema de identidad colectiva es tocar la definición de identidad social. Para Henry Tajfel que desarrolla la teoría de la identidad social existen cuatro elementos que lo definen: categorización, identificación, comparación y distinción psicosocial. Categorización, cuando hay características similares en un conjunto de personas que forman un grupo; identificación, cuando las personas del grupo desarrollan el sentido de pertenencia; comparación, cuando se juzga cual grupo es mejor o peor que otro y; la necesidad de distinguir su identidad de otros grupos. (Tajfel, 1974, citado en De la Torre, 2001)

Manuel Castells (1998), se concentra en la identidad colectiva y para ello propone la siguiente hipótesis: “quién construye la identidad colectiva, y para qué, determina en buena medida su contenido simbólico y su sentido para quienes se identifican con ella o se colocan fuera de ella” (p. 29).

En la actual sociedad de la información, Castells (1998, p. 30) establece tres tipos de identidades:

- a) Identidad legitimadora, que es la que introducen las instituciones dominantes de la sociedad con el fin de imponer y racionalizar su dominación frente a los actores sociales;
- b) Identidad de resistencia, la que sostienen los grupos que se encuentran en posiciones débiles o estigmatizadas por la lógica de dominación de la sociedad;
- c) Identidad de proyecto, que se da cuando los actores sociales construyen una nueva identidad, a partir de los elementos culturales disponibles.

Que al realizar esta acción, no sólo reacomodan su posición en el espectro social, sino que también buscan su transformación. Sin embargo, tal como señala Castells, ningún tipo de identidad tiene, por sí mismo, valor progresista o regresivo fuera de su contexto histórico. Es decir, para entender y valorar las identidades debe contextualizarse cada caso y no hacer extrapolaciones a momentos o lugares distintos.

En lo que están de acuerdo Manuel Castells, Gilberto Giménez y Andrés Piqueras, es que consideran que la identidad colectiva es, ante todo, “una construcción subjetiva, resultado de las acciones cotidianas, a través de las cuales los sujetos delimitan lo propio frente a lo ajeno. (Mercado & Hernández, 2010, p. 230-231).

Estos mismos autores señalan que hay cuatro aspectos fundamentales de la identidad colectiva:

Primero: es una construcción subjetiva de los propios sujetos.

Segundo: se expresa en términos de un nosotros en contraposición con los otros.

Tercero: el punto de partida son los rasgos o elementos culturales seleccionados por la propia colectividad.

Cuarto: estos últimos constituyen su cultura (p. 240).

1.3. La identidad minera

El significado de identidad, según la Real Academia de la Lengua Española, es:

- a) conjunto de rasgo propios de un individuo o de una colectividad que los caracteriza frente a los demás.

- b) Conciencia de una persona o colectividad que tiene de ser ella misma y distinta a las demás.
- c) Hecho de ser alguien o algo el mismo que se supone o se busca.

Según la anterior definición el movimiento minero llegó a poseer características propias fundadas desde su trabajo en la profundidad de los socavones y en la comunidad de los campamentos. También en la conciencia de ser diferentes a los demás, por el desafío diario a la muerte, por no tener las condiciones adecuadas de vida, pero que pese a todo enfrentar las vicisitudes diarias con esperanza y optimismo por mejores días.

La importancia de los mineros será importante en la historia boliviana desde el inicio mismo de la república, aunque en la colonia se echaron las raíces en la adquisición de características propias: formas de trabajo, costumbres y tradiciones. En la visión del marxismo clásico, la “clase obrera avanza abandonando su pasado, renunciando a sus orígenes” (Rodríguez, 1989, p. 75), es decir que Lora (según Rodríguez) y todos los que siguen esta línea olvidan que existe una memoria histórica, aquella que se va formando desde tiempos precoloniales, puesto que ya en esos tiempos pretéritos se explotaban ciertos metales. La cosmovisión, las deidades, las formas tradicionales, las fiestas fueron transmitiéndose a lo largo del tiempo, Gustavo Rodríguez (1989), se pregunta “¿acaso no tiene valor político el culto minero al tío?, ¿no forma parte de la identidad y visión del mundo minero? ¿Acaso, para reflexionar conceptualmente, la conciencia de clase es sólo el universo de representaciones políticas? Y ¿no incluye los hábitos, tradiciones y costumbres de la clase?” (p. 76).

A finales del siglo XIX, surgió una forma de proletariado, desde entonces se va conformando un grupo social con elementos y características propias, entonces desde las ciencias sociales se establecen interrogantes como la que se hace el mismo Zavaleta Mercado (1988) “¿por qué los nuevos mineros, los del siglo XX, los de la minería del estaño se desentienden de toda esa presunta tradición y formulan su modalidad de clase en términos totalmente diferentes?” (p. 78). Este cuestionamiento no merecerá mayor análisis en ese momento y quedará flotando hasta nuestros días.

Por esta razón iniciamos este capítulo, observando los conceptos de **identidad**, porque es necesario establecer los parámetros y categorías para desarrollar la presente

investigación. Historiadores como Gustavo Rodríguez, Magdalena Cajías de la Vega (1996), si bien utilizan el concepto de identidad presuponen su adecuación a las acciones, perspectivas y sueños de los trabajadores del subsuelo.

Los estudios realizados por Enrique Tandeter, en los que se analiza las formas de trabajo como el *kajcheo*¹, la constitución de los “San lunes”² y otras formas que se institucionalizaron en ciertos momentos y fueron parte importante en la constitución del movimiento minero y de cómo se desempeñó esta mano de obra. Con referencia al *kajcheo* Rossana Barragán (2015), realiza un recuento historiográfico de este sector social e indica que los *kajchas* eran en realidad trabajadores independientes y que son los antecesores de los actuales cooperativistas mineros. Lo que se quiere decir es que todas estas formas de trabajo, de costumbres y de vida fueron constituyendo una memoria histórica que fue la que determinó el carácter único de los mineros, algunas de ellas permanecen en la actualidad como el culto al tío, deidad protectora de los recursos mineralógicos; otras devinieron en nuevas formas de encarar la realidad como el *kajcheo* y hubieron otras que fueron desapareciendo con el paso del tiempo y nuevas formas de trabajo, como el famoso “San lunes”. Habría que preguntarse si los *juckus* actuales, aunque esta actividad se arrastra desde la segunda mitad del siglo XX, es un acto de robo de minerales que no responde también a las formas del *kajcheo* antiguo.

Para June Nash, “las creencias y los rituales primarios constituyen las raíces más profundas del sentido de identidad de las personas” (1988, p. 115).

A ello hay que acotar que June Nash (1988), trabajó toda la parte simbólica emergente del Carnaval de Oruro y su representación del trabajo minero y de sus deidades. Si superficialmente existía un catolicismo imperante de los cuales los mineros se mostraban devotos, en el trasfondo persistía la veneración a Huari y otros entes míticos como el sapo y la serpiente, los cuales hoy se yerguen como protectores de la ciudad minera de Oruro

¹ Era una forma de trabajo en la que el minero dividía el producto extraído entre el dueño de la mina y él. Pero la historiografía los considera ladrones de mineral.

² El San lunes era la no asistencia al trabajo, luego del fin de semana los mineros que habían ingerido bebidas embriagantes lo hacían hasta el lunes, esto se convirtió en una de las costumbres muy difíciles de erradicar, aunque no es privativo del sector obrero boliviano, sino que también consta en el trabajo de Thompson sobre la formación de la clase obrera inglesa.

(Nash, 1988, p. 118-119). La misma festividad patronal de San Juan significaba para los mineros, con la realización de fogatas, el mantenimiento del calor de la producción.

Todo este caudal de costumbres acumuladas desde tiempos antiguos debe ser tomado en cuenta al hablar del minero del siglo XX y de su identidad.

Hay que señalar también que hay una confluencia cultural en los centros mineros, en la época de la explotación industrial del estaño, los trabajadores eran reclutados en los valles cochabambinos, en el altiplano andino (Nash, 1988, p. 116), pero también provenían trabajadores de las ciudades, inclusive llegaron trabajadores extranjeros para el trabajo en las minas. “Dos son las fuentes de las que se ha nutrido nuestro proletariado: la masa campesina y las capas empobrecidas de la pequeña burguesía” (Lora, 1969, p. 25). Dado el creciente desarrollo tecnológico en la explotación de minerales y el auge de los precios internacionales, se hizo necesario un incremento en el trabajo minero por lo que se utilizó el reenganche³ como una forma de reclutar mano de obra, estos trabajadores se trasladaban junto a sus familias para establecerse de manera permanente en las minas, llevaban con ellos sus formas culturales e idioma (Sacari-Senzano, 2021, p. 12). Los hombres, por el sistema capitalista de trabajo y la acción sindical, se proletarianizan y sufren un proceso de alienación, son las mujeres las que mantienen viva su esencia (Op. Cit.).

Ahora bien, los campamentos mineros, en el siglo XX, no sólo estaban conformados por quienes desarrollaban una labor en el interior de la mina, sino que dada la explotación minera había la necesidad de la especialización en otros rubros, gente que opere la máquinas en los ingenios, electricistas, carpinteros, mecánicos, choferes, tarjeteros (quienes controlaban la asistencia en las fuentes laborales) y otros muchos oficios. Todos ellos, sin embargo, forjaron una identidad que genéricamente se denominó identidad minera.

Sin duda uno de los referentes en cuanto a la formación obrera es el trabajo de Edward P. Thompson (1989), cuya visión sobre la formación de la clase obrera tiene rasgos de mayor amplitud “la conciencia de clase es la forma en que se expresan estas experiencias

³ El reenganche consistía en el adelanto de un monto de dinero para que el individuo se constituya en el campamento minero y trabaje en la producción de mineral, también se les ofrecía vivienda y pulpería.

en términos culturales: encarnadas en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales” (p. 27).

2. MENCIÓN DE LOS PUNTOS DE VISTA DE OTROS INVESTIGADORES

2.1. La clase social

Es indudable que para el análisis del proceso de formación del movimiento minero en Bolivia se apeló al materialismo histórico, como fundamento teórico para su explicación. Podemos observar en René Zavaleta Mercado, Guillermo Lora y otros autores que produjeron gran cantidad de materiales a partir de estas propuestas metodológicas.

En este propósito realizamos una revisión sobre el concepto de clase social, concepto importante para el posterior desarrollo e interpretación de los procesos subsiguientes.

Sin embargo, se coincide que Marx no pudo elaborar un análisis finalizado del concepto de clase, “El problema del empleo por Marx del término 'clase' es complejo, dado el hecho de que no proporciona una definición formal del concepto” (Giddens, 1979, p. 29). Hobsbawm menciona, “el manuscrito de El Capital se interrumpe justamente en el punto donde iba a empezar esta exposición sistemática, de tal manera que ni siquiera es posible considerar que el capítulo 52 del volumen III, que se ocupa de las clases, sea un esbozo o un ensayo inacabado” (Hobsbawm, 1987, p. 29).

El término clase fue utilizado anteriormente, inclusive en épocas griegas cuando se habla de hombres libres y esclavos y así, hasta momentos decisivos como el de la revolución francesa donde la división de la sociedad en tres sectores fue una clara muestra de la conciencia social que se había creado (dos Santos, 1973, p. 4).

Como concepto moderno aparece en los siglos XVIII y XIX, en la que el término expresa la desigualdad social que emerge del triunfante capitalismo industrial, como consecuencia existe la necesidad de buscar una clasificación de las nuevas clases emergentes, explicar la conducta que van adquiriendo, y las relaciones que se establecen entre ellas, es decir, se plantea la elaboración de una teoría de la sociedad (Cardoso-Pérez, 1977, p. 7). Aunque Marx reconoce no haber sido él quien descubrió la existencia o la lucha de clases y que fueron otros historiadores y economistas burgueses como Francois Guizot, Augustin

Thierry, que habían notado la existencia de clases sociales o David Ricardo, que intuyó que los aspectos económicos generan un antagonismo necesario, él fue quien aportó en

...demostrar 1) que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas del desarrollo de la producción; 2)- que la lucha de clases conduce, necesariamente a la dictadura del proletariado; 3)- que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases... citado en (García, 2011, p. 8-9; Cardoso-Pérez, 1977, p. 8).

Aunque como se advirtió Marx no elaboró un trabajo específico sobre las clases sociales, el análisis sobre ellas fue extraído desde los distintos momentos abordados en la relación entre las mismas. La conformación de las clases sociales está estrechamente relacionada con el concepto de modos de producción, que son las formas de cómo se organizan económicamente las diferentes sociedades, y a los que Marx les dio sentido insertándolas en las distintas fases del desarrollo histórico, siendo que para cada fase existe un modo de producción específico.

El modo de producción tiene que ver con las relaciones de producción, es decir las relaciones entre las distintas clases sociales en el proceso de producción de los bienes materiales (Lange, 1966). En el modo de producción capitalista se advierten dos clases, que además son determinantes en el devenir histórico: las que detentan los medios de producción y las que proporcionan la fuerza de trabajo, esto determinará finalmente una relación antagónica entre estas dos clases.

De todo lo anterior se puede inferir que hay una predominancia de lo económico sobre los otros aspectos de la realidad, aunque para Cardoso- Pérez (1967), “el concepto de clase social establece una especie de 'puente' entre el campo del análisis económico y el del análisis sociológico”, indica “no se trata de una 'reducción' o 'subsunción' del nivel social al nivel económico, sino de una interdependencia (implícita o explícita)”, (p. 8). Sin embargo, se vislumbra en la concepción marxista de clases, que la división entre las mismas no se funda “ni en la riqueza ni en las profesiones sino sobre las condiciones económicas independientes de la voluntad de los individuos” (García, 2011, p. 12).

El estado de explotación al cual está sumida una de las clases, la que no es propietaria de los medios de producción y la que constituye la gran masa de asalariados, es decir,

quienes venden su fuerza de trabajo cuya vida material está condicionada por el modo de producción, que determina también sus procesos de vida social, política y espiritual y que, en ningún caso son definidos por una conciencia individual, sino, por el contrario, será el ser social la que determinará su conciencia (Cardoso-Pérez, 1967, p. 16). Y será “la conciencia de clase un fenómeno de la moderna era industrial” (Hobsbawm, 1987, p. 32).

La conciencia de clase implicará una autoidentificación del individuo con la clase social, se impondrá una comunidad de intereses y, también, sentara las bases de una posibilidad real de la realización de un programa que resuma los intereses de dicha clase, ello requerirá una serie de condiciones materiales que sólo se cumplen para el proletariado y la burguesía, según Hobsbawm, que claramente indica “la conciencia de clase implica la organización formal, organización que es en sí misma la portadora de la ideología de clase” (Hobsbawm, 1972, p. 15 citado en Archila, 1989, p. 6).

En el capitalismo la adquisición de la conciencia de clase se ve favorecida por las condiciones impuestas por el propio sistema industrial: la concentración de la clase obrera en las zonas urbanas (estamos hablando de la Inglaterra del siglo XIX) lo que promoverá el crecimiento de las ciudades, la creación de un gran número de unidades productivas; ello proporcionará una percepción de necesidades y anhelos comunes a los hombres. “Pero la 'conciencia de clase' sólo es importante cuando adopta una forma organizada y, más específicamente, una forma política” (Giddens, 1979, p. 40)

Para Edward P. Thompson “la conciencia social, insiste él, no puede ser planeada. Por el contrario, ésta es un fenómeno que surge de las transformaciones de las tradiciones culturales de la clase ante situaciones como la intensificación de la explotación, la desvalorización de la mano de obra calificada o la crisis del artesanado” (Thompson, 1966, p. 807; citado en Archila, 1989, p. 6).

En este punto cabe introducir algunos aspectos que ahondan en el análisis de las clases sociales y es el hecho de que Marx, Engels y otros intelectuales marxistas, centran su argumentación en aspectos económicos e ideológico-políticos, para alcanzar la conciencia de clase: la explotación del trabajo proletario, la desigualdad en las condiciones de vida, el salario miserable son los aspectos centrales de su estudio. Pero E. P. Thompson señala que la “conciencia obrera surge también de manera precisa de la

transformación de esas tradiciones, en nuevos contextos sociales, económicos y políticos” (Archila, 1989, p. 5). Aún más

Es claro que en E.P. Thompson la conciencia de clase deja de ser el resultado único y universal aplicable a todos los casos históricos durante la vigencia del capitalismo. La conciencia más bien, es fruto de procesos concretos y, por ende, debe resultar en formas diferentes según las sociedades. El concepto de conciencia planeada o adscrita, por tanto, desaparece (Thompson, 1966: p. 194 citado en Archila, 1989, p. 7).

De acuerdo con Thompson, la conciencia es una construcción de la clase misma, pero no hay que olvidar que existe cierta externalidad que prestan los intelectuales orgánicos al proceso. No tomar en cuenta estos hechos significa no reconocer la historia misma, el ejemplo está en el trabajo realizado por Thompson (Archila, 1989, p. 7). A lo que hay que añadir que la clase antagónica y el Estado en manos de ella también forman parte de ese hacerse de la clase obrera. La contribución de E. P. Thompson a la comprensión del concepto de clase y conciencia de clase es:

Primero, conciencia de clase: auto identidad de clase y captación de la diferencia de intereses con otras clases. Es básicamente fruto de la clase misma y por tanto no puede ser planeada (adscrita).

Segundo, ella es fruto de procesos históricos concretos y, por tanto, sus resultados no son ni homogéneos ni universalmente aplicables.

Tercero, aunque la conciencia sigue implicando cierta externalidad, el énfasis se pone no allí, y mucho menos en una vanguardia portadora de ella, sino en la creación y/o expropiación de tradiciones culturales por la clase” (Archila, 1989, p. 8).

Finalmente Thompson (1976), dirige nuestra atención al término clase, indica

“que las 'clases trabajadoras' es un término descriptivo, que elude como define. Pone en el mismo saco de manera imprecisa un conjunto de fenómenos distintos. Por clase entiende un fenómeno histórico que unifica una serie de sucesos dispares y aparentemente desconectados, tanto por lo que se refiere a la materia prima de la experiencia, como a la conciencia. Y subrayo que se trata de un

fenómeno histórico. No veo la clase como una 'estructura', ni siquiera como una 'categoría', sino como algo que tiene lugar de hecho (y se puede demostrar que ha ocurrido) en las relaciones humanas. Todavía más, la noción de clase entraña la noción de relación histórica” (p. XIII)

Nos dice Thompson (1976)

“si detenemos la historia en un punto determinado, entonces no hay clases, sino solamente una multitud de individuos con una multitud de experiencias. Pero si observamos a esos hombres a lo largo de un periodo suficiente de cambio social, observaremos pautas en sus relaciones, sus ideas y sus instituciones. La clase la definen los hombres mientras viven su propia historia y, al fin y al cabo ésta es su única definición” (p. XV).

3. CORRIENTE O ENFOQUE ELEGIDO POR EL INVESTIGADOR

3.1. La identidad y la clase social minera

Será, sin duda, el trabajo de los mineros en la fase industrial de explotación del estaño, industrial porque es una producción a gran escala, dirigida a satisfacer la demanda mundial de este recurso minero, la que dará lugar a la formación de una clase social, la cual será estudiada desde la centralidad obrera, como sujeto social capaz de lograr transformaciones históricas.

Al realizar un estudio de cómo fue el proceso de formación de la clase obrera se toman las herramientas ofrecidas por el materialismo histórico, Agustín Barcelli en *Medio Siglo de Luchas de Luchas Revolucionarias en Bolivia*, destaca el papel del sector minero, ante un débil proletariado urbano, durante la primera mitad del siglo XX; Guillermo Lora, en los diferentes tomos de su *Historia del Movimiento Obrero*, determina que la formación de los mineros se realizó en base a sus luchas y enfrentamientos contra la “rosca minero-feudal” y la “pequeña burguesía”; René Zavaleta Mercado, analiza las actuaciones de los mineros bolivianos y considera que “una clase es lo que ha sido su historia” y que “sin los mineros no valdría la pena vivir en Bolivia”, también desde su aproximación al marxismo. Para Magdalena Cajías de la Vega, la historia de los mineros se traduce también en una constante de conflictos durante las diferentes etapas su formación, desde la conciencia en

sí a la conciencia para sí. Luego, Gustavo Rodríguez, estudioso del tema minero, hace un aporte valioso indicando que la constitución de los mineros además de las luchas proviene de la tradición y de las formas culturales preexistentes, pero que luego, ya para el siglo XX, la lucha de clases será fundamental en su desarrollo.

La formación del movimiento minero como tal, se dará a partir de la segunda década del siglo XX, con la explotación del estaño como requerimiento de la industrialización y de los conflictos armados en Europa.

Guillermo Lora (1969) manifiesta que “el afán obrero por superar su condición de clase en sí y convertirse en clase para sí” (p. 11) se convertirá en el rasgo más notable que mostrará este sector, es decir un avance desde el campo económico al ideológico, esta etapa de toma de conciencia ira, dice Lora (Ibid.), desde 1920 hasta el poder absoluto que detenta la *burguesía feudal*, es decir cuando se aprueba la Tesis de Pulacayo⁴.

La importancia política del proletariado minero hará que las demás organizaciones de obreros se aglutinen en torno a él, especialmente luego de la creación de la Central Obrera Bolivia (COB). Éste internaliza “ciertas características particulares y generales, tanto externas como internas” para consolidar un sindicalismo revolucionario, que fue asumido por el conjunto de los trabajadores mineros (Cajías, 1996, p. 51).

En la constitución del movimiento minero y en la reconstrucción histórica que se hace de él, se resalta la importancia política e ideológica, las constantes confrontaciones con el poder constituido, en momentos anteriores a la revolución del 52 como luego de él. De esta manera es que las masacres y toda la violencia cometida contra los mineros son la fuente principal para justificar la visión a partir de la lucha de clases, el proletariado contra la feudal burguesía, o el proletariado contra el capitalismo de estado.

Zavaleta Mercado (1967) indica que el verdadero crisol de las clases nacionales se dará en el conflicto de la guerra del Chaco, “En el Chaco, las clases nacionales –el proletariado, el campesinado y las capas medias- entran en contacto, se interpenetran y crecen con sentido de pacto” (p. 62). La importancia del proletariado minero alcanzará

⁴ La Tesis de Pulacayo fue un manifiesto político en el cual el movimiento minero determinaba la toma del poder y el gobierno de los obreros, durante el Primer Congreso Extraordinario de la FSTMB, que se realizó en el distrito minero de Pulacayo en 1946.

una importancia que no tendrá parangón durante el periodo pre y post 52, su catalogación como clase capaz de guiar al conjunto de la nación. Una de las características será su aislamiento geográfico, y allí es donde el trabajo exigido por el capitalismo, con estricto cumplimiento de horarios, con disciplina laboral, con faenas colectivas, con sus cortas expectativas de vida, con el ritmo cotidiano de esfuerzo, se proporcionarán a sí mismos la identidad de clase (Zavaleta, 1967, p. 72).

En torno a la formación de la clase obrera boliviana, concretamente la minera:

June Nash señala que la cultura chola (mezcla de elementos indígenas y españoles), permite a los mineros bolivianos una autoidentificación con las comunidades rurales y, al mismo tiempo, una incorporación y adopción de ideologías revolucionarias de cambio. Nash reivindica, como instancias formadoras de conciencia, además de las condiciones de explotación, las comunidades tradicionales y la familia. (Archila, 1989, p. 11).

Habría que puntualizar que para Nash no existen tensiones entre lo tradicional y lo moderno, confluyendo ambas en la formación de la conciencia de clase.

Las organizaciones de los trabajadores y luego el sindicato y los partidos políticos, serán los instrumentos para inculcar las ideas revolucionarias entre los mineros, de esta manera se configura un movimiento que marcará un importante periodo en la historia del país.

Archila señala también que “aún lo religioso, en el análisis de Nash, se articula perfectamente a una conciencia que ha mostrado su rebeldía” (1989, p. 11). Halla también una contradicción puesto que la figura del diablo (tío), es contradictoria porque el minero boliviano le rinde pleitesía para la consecución de minerales de más alta calidad, legitimando con ello su dependencia de la mina y de sus administradores, siendo esto funcional al capitalismo, y por otro lado refuerza la cohesión y solidaridad de los trabajadores en el sitio de trabajo.

La clase obrera minera en el siglo XX, será única en el concierto mundial, por su concentración y su aislamiento, por las condiciones de trabajo, por la presencia significativa en el panorama político boliviano, en el que, según Zavaleta Mercado (1967) vive en una suerte de movilización permanente, el “proletariado existe como clase primero

y después como conciencia de clase, es decir, como grupo estricto, delimitado y coherente” (Zavaleta, p. 67). Sin duda que la minera será la clase por excelencia, en los términos marxistas ya mencionados. Por ello es que Zavaleta (1967) dice:

mucho más vital es la presencia del proletariado, referencia dentro de la cual, en Bolivia, se menciona principalmente y a menudo exclusivamente, al proletariado minero. Se trata de un grupo minoritario numéricamente y cualitativamente superior. Cuando se menciona al minero de Bolivia, por las circunstancias en que se ha dado esta agrupación, se habla, en la práctica, del proletariado en su estado puro, sometido sólo a escasos factores de desclasamiento. (p.71).

El programa, manifestado en la Tesis de Pulacayo,

habría necesitado de un contorno teórico, que lo desarrollara y, además, cuando se es tan poco numeroso y las alianzas son tan decisivas, habría sido necesario que incluso los sectores más avanzados de las otras clases de la alianza tomaran este programa como propio, es decir, que se diera una irradiación. Pero nada de esto alcanza para disminuir la suprema importancia de este tipo de adquisiciones; se puede comentar la Tesis o transformarla o explicar por qué no se cumplió a la hora de la crisis pero las clases no retroceden del punto al que han llegado con sus programas y la educación de la clase se hace en torno a eso. (Zavaleta, 1988, p. 39).

Finalmente es necesario remarcar que el movimiento minero, hizo suyas las propuestas teóricas marxistas y las corrientes que de ella se derivaron, las muestras de ello están en la Tesis de Pulacayo, las frecuentes masacres de las que fueron víctimas y los permanentes enfrentamientos con el poder.

4. IDENTIFICACIÓN DE LAS FUENTES

4.1. La relocalización: significación histórica

Si bien no existe el significado de la palabra relocalización, se puede definir a partir de localización que es la acción o efecto de localizar que significa ubicar a algo o alguien, decidir un emplazamiento, limitar.

La inclusión del prefijo **re-** nos permite indicar que **relocalización** consiste en **volver a localizar**. El término suele emplearse con referencia a **ubicar nuevamente algo o a alguien en otro lugar**.

La mal llamada relocalización, no fue más que el despido de miles de trabajadores mineros de sus fuentes laborales, el Art. 56, Capítulo I, del Decreto Supremo 21060, de fecha 29 de agosto de 1985, menciona “se establece transitoriamente el Beneficio de Relocalización, para la defensa y racionalización del empleo, que regirá tanto para el sector público como para el privado”.

Andrés Solís Rada (2005), indica que en poco tiempo, alrededor de 15 años se desestructuró la base económica del país, casi el 90 % de las minas fueron cerradas y las empresas productivas como Colquiri, Huanuni y la fundición de Vinto, fueron transferidas al mejor postor privado. Entre los aspectos que llevaron al debilitamiento del movimiento minero se señalan: el continuo enfrentamiento al gobierno de la UDP, en una posición tradicional en su actuación de confrontación; la capacidad de acción colectiva que se vio cada vez más disminuida, ante los sentimientos de solidaridad que se había mostrado en anteriores épocas hasta la Marcha por la Vida, en esos difíciles momentos cada trabajador enfrentó la situación de manera individual (Cajías, 1987, p. 85). Entre otros aspectos Cajías (1987) también menciona el distanciamiento entre las direcciones obreras y los individuos de base, la percepción de los mineros que ya no gozaban de la centralidad político económica de la que habían sido partícipes en años anteriores, (p. 87).

Edgar Ramírez (1987), en alusión a las anteriores afirmaciones argumenta que si bien hay una baja en la “producción de minerales y una consecuencia lógica de lo que pasa en la minería, hay una decisión de transferencia voluntaria, no circunstancial sino política hacia el sector privado” (p. 99).

Las consecuencias de las medidas de “corte estructural: la desaparición del capitalismo de estado, libre comercio interno y externo, la relocalización y libre contratación; contribuyen a generar un desmesurado incremento de la población relativa y fenómenos de desproletarización de fuerza de trabajo articulada a la minería nacionalizada”

(Larrazabal, 1990, p. 149). Con ello crece la desocupación, alrededor de 60 mil trabajadores mineros y fabriles.

No sólo fueron los trabajadores de la minería nacionalizada quienes fueron afectados por la Nueva Política Económica (NPE), sino también la mano de obra de la minería privada, inclusive de las cooperativas mineras (Sandoval & Sostres, 1989, p. 148), los “contingentes de trabajadores que partieron a las ciudades, entre ellas La Paz y El Alto, sufrieron, desde su llegada, los efectos de la marginalidad urbana” (Ibid.)

El pago de indemnizaciones y beneficios sociales, en muchos casos con evidente retraso, no permite un sostenimiento económico de las familias, por ello es que los trabajadores deben buscar otras formas de trabajo, produciendo una diáspora, especialmente de ex trabajadores mineros (Larrazabal, 1990, p. 150).

Lo que quiero resaltar, en este punto, es el comentario que efectúa Francisco Zapata (1990) al respecto:

que el proceso de proletarización o desproletarización tiene que ver respecto a la formación de la clase obrera y creo que en ese sentido es muy peligroso confundir el estudio de la Población Económicamente Activa específicamente con el análisis de lo que se llama la categoría obrera y con un análisis de lo que se llama la clase obrera. Es decir, no hay un paso directo de los censos o de las encuestas a lo que se podría denominar el concepto de clase o el concepto de proletario. (p. 171).

El afán del presente trabajo es analizar lo ocurrido luego del cierre de las minas, esencialmente en el manejo conceptual, por eso es que en este acápite se revisó ambas categorías: identidad y clase social en el proceso histórico minero, sobre todo en el siglo XX, ambos términos fueron usados frecuentemente por quienes escribieron y se refirieron a temas sociales e ideológicos de esta colectividad social, válidos para ese momento, pero que luego de 1986, las transformaciones estructurales contenidas en la NPE afectaron de manera significativa al conjunto de este sector, los trabajadores y sus familias.

Lo que se pretende es también observar es que el bagaje cultural de la colectividad minera no sólo fue el producto de tradiciones y costumbres antiguas, o de las acciones

propias de la “clase”, como tal, sino de la actividad diaria, de la cotidianidad que se vivió dentro de los campamentos, que tuvieron casi formas idénticas en todos los que dependían de la COMIBOL. Ello fue forjando un sentido de pertenencia, a su espacio geográfico y a su comunidad, “los centros mineros no son simplemente un espacio de producción sino el escenario vital que identifica una forma de vida y de pensar” (Sandoval & Sostres, 1989, p. 148).

CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO

El presente acápite tiene que ver con la elección de la metodología adecuada para el tratamiento y conclusiones de los cuestionamientos surgidos en el planteamiento de los temas de investigación y alcanzar los objetivos específicos propuestos; en este caso particular se examinarán ciertos aspectos de la realidad minera, que tuvo una trascendental importancia durante gran parte del siglo XX, en el momento de su declive.

1. TIPO DE INVESTIGACIÓN

Ya en el propósito de encarar la investigación nos encontramos con diferentes tipos de investigación, según A. Campos (1982) “es el esquema general o marco estratégico que le da unidad, coherencia, secuencia y sentido práctico a todas las actividades que se emprenden para dar respuesta a problemas y objetivos planteados” (citado en Pineda et al., 1994, p. 80).

En el presente trabajo se tratará de averiguar el impacto del traslado de los mineros hacia las ciudades, con sus diferentes connotaciones: un primer momento cuando un porcentaje bastante bajo de trabajadores, con un sentido previsor y una aspiración en el logro de un mejor destino para sus familias, inicia los trámites para la conformación de cooperativas de vivienda y lograr acceder a una casa propia en alguna de las ciudades de nuestro país, lo que será conseguido en un plazo relativamente largo; y un segundo momento, luego de la promulgación del D.S. 21060 cuando se determina el despido de los trabajadores de sus fuentes laborales y el traslado forzoso hacia las ciudades, en el presente caso hacia la ciudad de El Alto, en concreto, a la zona Barrio Minero 12 de Octubre.

En la primera etapa se busca analizar el impacto sufrido por quienes se trasladan hacia sus nuevos hogares, quienes lo hacen, porqué lo hacen y cuáles son las expectativas de los propietarios de las viviendas.

Pese a que han transcurrido ya varios años desde la creación de la primera zona en El Alto, la Urbanización Villa Dolores el 14 de septiembre de 1942 (Sandoval & Sostres, 1989, p. 21), y otras que se fueron creando posteriormente, como la zona 12 de Octubre, en 1951 (Quispe, 2004, p. 134), el desarrollo fue penoso y lento. Luego de la Revolución del 52, recién pudo constituirse en “un barrio urbano marginal” (Sandoval & Sostres, 1989,

p. 23). Estas circunstancias hacen que haya diferencias muy marcadas entre lo que fue la vida en las minas y lo que se encontró en El Alto. La investigación trata de establecer, a través de la descripción de la cotidianidad de estas realidades, la continuación y persistencia de una identidad propia y única detentada por los mineros.

La segunda etapa será el de la relocalización, cuando el traslado de trabajadores hacia las ciudades se produce de forma masiva, como consecuencia del despido de sus fuentes laborales. Se analizará este momento histórico pero no en lo que se ha trabajado hasta ahora: la deuda social, la crisis en las familias de obreros, su inserción en otros rubros económicos; sino, se hará un estudio de las consecuencias; a nivel teórico, de los conceptos de identidad y clase social. Además de explicar que es lo que ocurre cuando la base que sustentaba al paradigmático movimiento revolucionario boliviano, que fue el movimiento minero, desaparece: el núcleo de las labores cotidianas, la vivienda minera, las formas de vida en el interior del campamento, compañeros, colegas, amigos, finalmente, una sociedad que se desmoronó con enorme rapidez.

El enfoque de la investigación será cualitativo⁵, puesto que los conceptos analizados: clase social, identidad, son de carácter subjetivo, elaboraciones en las que el individuo teje un entramado de concepciones a nivel simbólico, en concordancia con su entorno social y su medio natural, lo que conformará el corpus de las significaciones de su realidad.

Se utilizará el método teórico⁶, pues lo que se pretende es explicar las diferentes situaciones espacio – temporales, sistematizar los datos obtenidos e interpretarlos, establecer las aplicaciones conceptuales y profundizarlas, formular las relaciones de regularidad y ruptura en el objeto de investigación, generar conclusiones.

Será, además, una investigación científica pura, longitudinal, descriptiva y con estudio de campo y documental para la obtención de datos. Lo que se busca es explicar la realidad de determinada etapa histórica, es una investigación de largo alcance debido a que la

⁵ El enfoque científico, cuantitativo y cualitativo, según Fred Kerlinger “es una forma sistematizada de todo pensamiento e investigación reflexivos” (Kerlinger, 1992, p. 12, citado en Valderrama, 2013, p. 105).

⁶ El método teórico facilita la sistematización, análisis y explicación de los resultados, para llegar a conclusiones confiables en la resolución de los problemas planteados (Soria, 2013, p. 157).

adquisición de formas culturales son procesos que requieren periodos de bastante tiempo, porque interesa analizar cómo se fue constituyendo el sentimiento de pertenencia durante todo ese periodo indicado y en los lugares identificados para ello, los procesos que tuvieron lugar, los fenómenos ocurridos tanto en el sentido material como conceptual, hechos que deben ser comprendidos en toda su magnitud, examinados e interpretados de manera adecuada a través de la sistematización de los resultados obtenidos por la operacionalización de variables. Finalmente será una investigación combinada entre estudio de campo y documental, porque en la primera se tendrán contactos con los protagonistas de forma directa, apelando a entrevistas y cuestionarios para la obtención de datos; y segunda, porque en el trabajo histórico las fuentes principales para la reconstrucción de los hechos pasados son las fuentes documentales: escritas, gráficas, sonoras, monumentales, digitales y otras. Para este fin, se han identificado los siguientes archivos: Museo de Etnografía y Folclore (MUSEF), Sistema de Información y Documentación Sindical (SIDIS) y Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL). También se consultarán hemerotecas y otras bibliotecas adicionales.

2. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

Se refiere al plan o estrategia que se elabora para responder a las preguntas de investigación. Señala el camino que debe recorrer el investigador en el propósito de alcanzar los objetivos del estudio, las interrogantes planteadas y analizar la certeza o no de las hipótesis formuladas. El diseño para el tema elegido implicará contar con sus características propias (Ortiz, 2003, p. 45)

El diseño de investigación será no experimental, debido a que tratamos de circunstancias históricas y las variables no pueden ser manipuladas para el logro de ningún resultado deseado puesto que ya ocurrieron. Lo que se busca es la explicación, a través de todo este proceso investigativo, de determinados fenómenos atravesados por el objeto de estudio.

3. VARIABLES DE LA INVESTIGACIÓN

Según el Diccionario de Metodología de la Investigación Científica, variable es “el atributo, propiedad o cualidad manifiesta de un objeto o fenómeno que puede adoptar un número, valor o categoría” (Ortiz, 2003, p. 160).

La variable de investigación, de acuerdo al tema planteado, será el de Migraciones Mineras, debido a que ello plantea una complejidad propia del traslado de personas de un lugar a otro, sea esta forzada o no, lo que significa acomodarse a un nuevo medio, a formas de vida cotidiana distintas y que, en el caso de los mineros, si bien fueron absorbidos por la acelerada realidad de las ciudades de La Paz y El Alto, es intención de este trabajo mostrar que a pesar de ello mantuvieron una identidad propia, tal vez no manifestada exteriormente, sino como un sentido profundo de pertenencia.

Para ello se utilizarán dos dimensiones: identidad y clase social, conceptos ampliamente revisados en este trabajo. Respecto a este último concepto es necesario aclarar que los movimientos sociales del siglo XX tuvieron como referencia al concepto de clase social inscripto en el corpus teórico propuesto por el marxismo y vigente para la explicación de los procesos que tuvieron lugar durante esa fase de la historia. El movimiento minero no fue ajeno a dicho planteamiento teórico, por el contrario, el discurso manejado durante gran parte de su vida orgánica se mantuvo dentro de esa línea, al igual que el de los intelectuales que estudiaron en profundidad la formación y la historia de este sector social. Por lo expuesto, la presente investigación utilizará el mismo modelo teórico para la explicación de los resultados obtenidos.

En cuanto al concepto de identidad, se tomará como referencia a las afirmaciones de Gilberto Giménez, que la identidad es un proceso de construcción social, y que tiene “que ver con la idea que tenemos acerca de quiénes somos y quiénes son los otros, es decir, con la representación que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás” (Giménez, 2010, p. 2). Sin embargo, surge una pregunta que no se la puede obviar: “¿qué es lo que distingue a las personas y a los grupos de otras personas y otros grupos? La respuesta sólo puede ser: la cultura” (Ibid.). Entonces el objetivo de la presente investigación es el análisis del proceso de construcción de la identidad del sector social minero, cuyas características culturales fueron únicas, pero que el decir de Giménez (2010) “los grupos se hacen y se deshacen, están más o menos institucionalizados u organizados, pasan por fases de extraordinaria cohesión y solidaridad colectiva, pero también por fases de declinación y decadencia que preanuncian su disolución” (p. 7).

En este sentido se propone el siguiente cuadro de análisis:

Cuadro 1:

Cuadro de análisis de variables

VARIABLE	DIMENSIÓN	INDICADOR	ÍNDICE	INSTRUMENTO
Migraciones mineras	Identidad	- Cultura popular	Mucho	Revisión documental
		- Cultura de masas	Poco	
		- Pulpería	Nada	
	Clase social	- El sindicato	Mucho	
		- La política	Poco	
		- Conflictos	Nada	
		- Discurso		

Fuente: Elaboración propia.

4. POBLACIÓN Y MUESTRA

Según el Diccionario de Metodología de la Investigación Científica de Frida Ortiz, la población es “el conjunto formado por todos los elementos que poseen una serie de características comunes a todos ellos” (Ortiz, 2003, p. 127). Y muestra es la “parte o fracción representativa de una población, universo o colectividad que ha sido obtenida con el fin de investigar ciertas características del mismo” (Ortiz, 2003, p. 112).

La población estudiada serán los vecinos del Barrio Minero 12 de Octubre, y la muestra los vecinos que logren ser entrevistados, se estima entre 15 a 20 personas. La muestra será de tipo no probabilístico, esto se debe al hecho de que no todos los pobladores de la zona, en la actualidad, son propietarios originales. Por ello es necesario realizar una selección de dichos vecinos.

5. AMBIENTE DE LA INVESTIGACIÓN

El ambiente de la investigación comprende:

- El ambiente geográfico o área de estudio
- Un ambiente de vida: familia, barrio, comunidad, área o región
- La infraestructura física de una institución, organismos, ministerios, entidades públicas o privadas
- Un espacio cerrado, laboratorio, gabinete, las cárceles
- Y otros espacios de investigación. (Soria, 2013, p. 190)

El ambiente de la investigación será la misma zona Barrio Minero 12 de Octubre, concretamente la sede de la Junta Vecinal y los repositorios, archivos y bibliotecas adecuados al tema.

6. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS

La técnica son los medios para recoger datos, los cuales luego son procesados y analizados con el fin de obtener los resultados buscados (Soria, 2013, p. 190). Y los instrumentos “son los medios concretos y reales para recoger la información con la técnica adoptada” (Ibid.).

Las técnicas utilizadas será, fundamentalmente, la revisión documental⁷, incluyendo la prensa escrita de la época. Ya se detallaron los archivos a visitar.

En cuanto a los instrumentos a utilizar, son los siguientes:

- Papel, para el registro de la información obtenida.
- Cámara fotográfica, para el registro de lugares y personas.
- Grabadora, para el registro sonoro.
- Cuaderno de apuntes.
- Computadora.
- Impresora.
- Scanner

7. PROCEDIMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

El procedimiento de la investigación es “la planificación en detalle de la forma en que se recolectaran los datos en el proceso de aplicación de los instrumentos, con el fin de dar respuesta al problema planteado o argumentar la verificación de la hipótesis” (Soria, 2013, p. 206).

⁷ La revisión documental es la revisión de documentos que puedan aportar datos significativos a la investigación, los documentos pueden ser escritos, gráficos, audiovisuales, electrónicos (Soria, 2013, p. 165).

La planificación ya en el proceso de encarar la fase de investigación propiamente dicha se realizará de acuerdo al siguiente procedimiento:

1. Se tomará contacto con la Junta Directiva de la zona, con el propósito de coordinar acciones para que los vecinos accedan a las entrevistas, al llenado de cuestionarios, a proporcionar la información que se requiere, y permitir el acceso a la documentación que poseen.
2. Se realizará un taller de capacitación para las auxiliares de investigación para que conozcan el medio y a las personas, así como la historia del objeto sujeto de estudio.

También se informará como son los archivos elegidos, que tipo de documentación albergan, quienes son los directores, donde están ubicados, cuál es la forma de acceder a ellos.

3. Se coordinará con la Junta Vecinal las fechas para la recolección de documentos y para la realización de entrevistas y el llenado de cuestionarios, tarea que también será consultada a los mismos vecinos.
4. El cronograma será ajustado en la coordinación con la Junta y vecinos, tratando de que ésta no se amplíe sino que se ajuste al cronograma general.

Los recursos provienen de la Universidad Pública de El Alto.

CAPÍTULO IV: RESULTADOS

1. EL CAMPAMENTO MINERO

“El mundo de la vida cotidiana no solo se da por establecido como realidad por los miembros ordinarios de la sociedad en el comportamiento subjetivamente significativo de sus vidas. Es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones, y que está sustentado como real por éstos”. (Berger & Luckmann, 2001, p. 37)

El análisis que se realizará, a partir de la conformación de centros productivos que buscaron satisfacer la enorme necesidad de estaño para la industria de la alimentación, del transporte, de las armas durante las primeras décadas del siglo XX y durante casi todo ese siglo, con periodos de auge y de crisis, tendrá como figuras centrales a los mineros y a sus familias, quienes habitaron, en un principio, en la precariedad de los campamentos y, más adelante, dieron paso a las conformación de viviendas, que al decir de Gregorio Iriarte “... parecen enormes y simétricos gallineros ...”(1983, p. 30). Evidentemente, los campamentos respondieron a la producción de estaño y de otros minerales, surgieron en torno al socavón pero nunca fueron “artificiales ni deshumanizadas” (Op. Cit.), por el contrario en cada una de esas hileras de casas, existía vida, había solidaridad y las familias que habitaban en ellas construían sólidos lazos de amistad. La población en su conjunto rebotaba energía, la que será mostrada a lo largo de este capítulo, en una recreación permanente de una cultura propia. Si las condiciones humanas hubieran sido tan frías, carentes de sentimientos, afectadas por el medio, no subsistirían hasta hoy los sentimientos de pertenencia hacia esos parajes inhóspitos, no podrían haberse dado las tantas organizaciones de residentes mineros que se encuentran a lo largo de todo el territorio nacional, no existirían los frecuentes encuentros que reúnen a quienes habitaron esos “campamentos deshumanizados” y cuyos sentimientos y añoranzas se afincaron en las profundidades de su ser minero.

2. MARCO GEOGRÁFICO

La gran mayoría de los campamentos mineros se encontraban ubicados sobre las montañas a lo largo de la cadena andina, en las desoladas planicies, en medio de cerros

con llamativas tonalidades, algunas soportando los rigores de la naturaleza como Caracoles, cuyas nieves duraban gran parte del año. Varias de ellas quedaban aisladas: Quechisla, Caracoles, Viloco, Colquiri, Corocoro, Pulacayo, y también las minas del sur: Colquechaca, Animas, Siete Suyos. Y otras que conformaban un conglomerado, en el norte de Potosí: Catavi, Siglo XX, casi unidas a los pueblos de Uncia y Llallagua; San José se encontraba prácticamente en la ciudad de Oruro, lo mismo que Unificada en Potosí. La mayoría de los centros mineros se hallaban ubicados sobre los 4.000 metros.

3. LA COLECTIVIDAD MINERA

Las poblaciones mineras se comenzaron a formar a principios de siglo, a instancias de la producción estañífera, según Sergio Almaraz el “siglo veinte advino sobre los hombros de la minería del estaño” (1980, p. 21). Si bien en los primeros momentos el personal de trabajadores se reducía a las labores de extracción del mineral, la labor fue adquiriendo, gradualmente, bastante complejidad con la instalación de recursos tecnológicos, “en la segunda década, a excepción de la Primera Guerra Mundial (1914-1917), la capitalización de la minería y su grado de mecanización se aceleró” (Jordan, 1999, p. 222), se instalaron: modernos ingenios, electricidad, transporte de carga, y más adelante servicios de educación, servicios médicos e instalaciones de esparcimiento y diversión; los ferrocarriles ya se encontraban trabajando desde la producción de plata. No debe olvidarse que esta época coincide con el inicio de la modernización en las principales ciudades, y luego en los centros mineros, como consecuencia de la gran producción para cubrir los requerimientos del mercado internacional.

Por todo lo anterior casi siempre existió una necesidad de mano de obra, especialmente en las primeras décadas del siglo XX, para aliviar de alguna manera esta falta de trabajadores se acudió al “reenganche”⁸, cuando una persona se dirigía a los pueblos o ciudades para contratar mano de obra (Sacari & Senzano, 2021, p. 12). Otra de las formas de adquisición de estos recursos humanos fue la no concurrencia al servicio militar, debido a la influencia de los dueños de las empresas mineras (Oporto, 2007, p. 126), todo ello en relación al trabajo minero propiamente dicho; para los demás trabajos

⁸ Consistía en el adelanto de algún dinero para comprometer a la persona y luego se lo trasladaba, junto a otros reenganchados hasta el distrito minero.

se hacía necesario un mínimo de instrucción y tener un grado de tecnificación en las diferentes áreas de especialización y que provenían sobre todo de los centros urbanos. No faltaban extranjeros en las labores de la producción minera, por ejemplo, para Uncía y Llallagua, Oporto nos dice que para 1914, hay trabajadores chilenos, peruanos, europeos, norteamericanos (2007, p. 116), lo que coincide con otros estudios realizados en torno a la ciudad de Oruro que se convirtió en una ciudad minera por la cercanía de los centros mineros y por la gran actividad comercial que se desarrollaba en torno a esta producción (Iño, 2010, p. 68 – 69).

Ésta realidad, sin embargo, no permitía percibir a simple vista la división existente y que se encontraba marcada de una manera clara en dos sectores: empleados y obreros⁹ (o también trabajadores de superficie y de interior mina, respectivamente). Como señala Luis Oporto, la nacionalización de las minas no cambio la composición social existente en las localidades mineras. Por una parte la jerarquía minera: gerentes, superintendentes; luego ingenieros, médicos, jefes de secciones, maestros y personal de oficinas; al final de la escala: trabajadores de laboratorios, ingenio, diferentes talleres, transportes y obreros mineros (2005, p. 59).

Sin embargo, en interior mina también existían diferentes estamentos: el cargo de laborero era el más alto y al que todos aspiraban a llegar, era quien dirigía las operaciones mineras, de la buena disposición del socavón, de la calidad de los disparos de dinamita, del correcto funcionamiento de los suministros de aire; luego están los jefes de punta, que controlan al personal destinado a su turno¹⁰; después están los perforistas que manejan las perforadoras y que deben utilizar los explosivos con la mayor efectividad y el máximo cuidado; los enmaderadores que apuntalan con callapos¹¹ el socavón para asegurar que no hayan derrumbes; los chasquiris, que se encargan de seleccionar y desmenuzar las cargas y el mineral; carrilanos y cañeristas, que instalaban las rieles y las cañerías de aire para la producción minera; y finalmente, los chivatos, que son los

⁹ Empleados eran quienes trabajaban en el exterior de la mina y obreros quienes lo hacían en el interior; sin embargo, en ambos sectores también existían divisiones como se irá observando más adelante.

¹⁰ Los turnos o puntas, son periodos de ocho horas de trabajo en interior mina.

¹¹ Callapos, son troncos y maderas que se utilizan para asegurar los socavones.

aprendices de minero y que realizaban las labores de ayudantes (Velasco, 1977, p. 69-75).

Pero ésta división también tiene variaciones de acuerdo a cada distrito minero, en un testimonio realizado por David García Surco, éste menciona “habían empresas de tipo A que eran Catavi, Siglo XX, Huanuni, ahí la atención era mejor. Había empresas de tipo B, ahí estaban Colquiri, si no me equivoco San José y había los de la colita, los de las empresas chicas decían. Ahí estuvimos Caracoles, Viloco, Morococala, ahí estábamos nosotros” (Oporto & Ríos, 2020, p. 405), declaración efectuada en relación al periodo posterior a la nacionalización de las minas y que trasluce una diferencia no sólo en el trabajo minero sino también en cuanto a la importancia de los propios distritos.

Dentro del campamento minero existían también los pirquiñeros, que eran contratistas que trabajaban los desmontes¹², no eran dependientes de la empresa por lo que no gozaban de los beneficios que otorgaba ésta, su producción era adquirida por la empresa minera. También estaban los comerciantes, aunque algunos comercios eran de propiedad de los mismos trabajadores: librerías, tiendas de ropa o artefactos eléctricos. Las mujeres también se dedicaban al comercio de verduras y frutas, especialmente.

En el curso de la reconstrucción histórica de la vida cotidiana en los distritos mineros se tratará de marcar los dos periodos que atravesaron estas colectividades: el pre 52, fase durante la cual se conformaron los campamentos y estuvieron en manos del sector privado y la época posterior a la revolución, periodo de la minería nacionalizada, hasta prácticamente su desaparición luego de la implementación del D.S. 21060.

Junto a los campamentos mineros, generalmente, existía una población civil, bastante importante como es el caso de Uncia y Llallagua en el norte de Potosí, pero en otros campamentos la población civil y los pueblos pasaban desapercibidos al lado de las empresas: Colquiri, Corocoro, Viloco y otros.

En la sociedad minera hay que incluir también al sector del magisterio, especialmente luego de la revolución, que en lo formal dependía del Ministerio de Educación, pero que en lo administrativo y económico era dependiente de la Corporación Minera de Bolivia

¹² Restos del proceso de beneficiado del mineral.

(COMIBOL) (COMIBOL, 1970, p. 115). Muchos de los profesores trabajaron en las minas gran parte de su vida, formando parte de la gran familia minera.

4. VIVIENDA

La disposición de las viviendas para los trabajadores, en todos los distritos mineros, fue realizada bajo un modelo inglés, como influencia de la llegada de personal técnico extranjero con motivo de la producción minera, filas de viviendas, unas detrás de otras, cada familia formaba un pequeño patio al frente de la entrada a la vivienda, los baños eran colectivos y estaban ubicados en los costados de dichas filas (Oporto, 2005, p. 61); el agua potable también se distribuía de manera colectiva; al final de cada hilera de casas existía una pileta pública de la cual se abastecían los vecinos; cada una de las viviendas constaba de dos habitaciones: dormitorio y cocina. Este tipo de construcciones constituyó la mayoría dentro de los campamentos.

Había otras cuya comodidad era mayor, constaban de dos o más dormitorios, una sala, una cocina y un baño, además de un patio interior, estas ya contaban con agua y alcantarillado, estas eran destinadas a los trabajadores más antiguos o de mayor jerarquía, incluso contaban con algunos muebles, también estaban dispuestas en hileras.

Y los chalets para el personal jerárquico, las que contaban con todas las comodidades, hasta una chimenea en la sala y totalmente amobladas.

Había varios tipos de viviendas, para diferentes estamentos de los trabajadores de las minas, sin embargo casi en todos los momentos de la historia minera del siglo XX, estas fueron insuficientes, por ejemplo, en la Vigésima Quinta Memoria de la Compañía de Minas de Colquiri, se menciona “Construcciones.- En adición de la construcción del Ingenio, fueron terminados un buen número de otras construcciones tales como viviendas para obreros y empleados, oficinas y bodegas. Construimos un nuevo laboratorio y mejoramos las condiciones del actual colegio”¹³, a lo anterior se añade “será necesario construir un gran número de casas adicionales para obreros durante el año de 1940”.

Luego de la nacionalización las condiciones no variaron sustancialmente, como refiere Gregorio Iriarte “con la nacionalización de las minas, si bien se paliaron los problemas

¹³ Memoria presentada a la Junta General de Accionistas en fecha 26 de julio de 1940.

más graves, la vivienda del minero siguió siendo, por lo general, triste, estrecha y miserable” (1983, p. 32), siempre hubo un déficit en relación al número de trabajadores, en muchas ocasiones se apelaba al régimen de “agregados”, que “consistía en incluir a un obrero sólo o con familia, en la casa de otro” (Op. Cit.), lo que dio lugar a situaciones moralmente cuestionables.

Las condiciones de habitabilidad se hacían peores debido a que las familias de los trabajadores estaban compuestas por un número elevado de hijos, era frecuente observar 10 o 12 hijos por cada trabajador:

“que el Estado nos ha malcriado,... nos daban guardapolvo, nos daban material escolar, el padre de familia no gastaba pues para nada. Supuestamente, compañeros, nosotros estábamos bien pero llega la relocalización, llegan a la ciudad, compañeros, ya tiene que inscribir con plata a su hijo, ya tiene que pagar el material escolar para seis hijos, para siete hijos ¿por qué a ver el minero ha tenido tantos hijos?, el minero está mal pagado, pero el subsidio no podía descontarse para nada. Era Líquido...”. (Oporto & Ríos, 2020, p. 343)

En la publicación periódica “Bocamina” emitida a partir de finales del sesenta, aunque no con la regularidad necesaria, se da a conocer la entrega de viviendas en los diferentes distritos mineros, ejemplos de ello: en Tatasi, sección de la Empresa Minera Quechisla se entrega en 1971, viviendas de tipo “D”¹⁴; en la Empresa Minera Caracoles y sus secciones Mina Argentina y Mina Pacuni se lo hizo en 1973¹⁵; de igual manera se menciona también la entrega de viviendas en Colquechaca, con “ciertas comodidades”, sin embargo se advierte que “tanto obreros como empleados han tropezado con algunas dificultades en las casas que habitan. Se trata de viviendas antiguas que necesitan cierta reparación”¹⁶. No solamente se construían o reparaban viviendas, sino que se lo hacía con la infraestructura necesaria para el trabajo cotidiano de la producción o las de tipo social, para el esparcimiento de la población minera.

En la Memoria Anual de 1970, en el apartado Obras en Ejecución se dan los siguientes datos:

¹⁴ Bocamina 71 N° 109, Segunda Quincena de Marzo de 1971.

¹⁵ Bocamina 73 N° 137.

¹⁶ Bocamina 71 N° 112, Primera Quincena de Mayo de 1971.

Cuadro 2:**Relación de viviendas construidas 1969 – 1970.**

Empresa Minera	Sección	Número de viviendas	Tipo
1969 (Obras en Ejecución)			
Quechisla	Animas	50	“E” (para obreros)
Quechisla	Buen Retiro	20	“E” (para obreros)
1970 (Obras en Ejecución)			
Huanuni		4	“I” (para técnicos)
Catavi		15	“E” (para obreros)
Caracoles	Mina Argentina	3	“TM” (para técnicos)
Quechisla	Animas	15	“E” (para obreros)
Quechisla	Animas	2	“TM” (para técnicos)
Quechisla	Santa Ana	2	“EP” (para profesores)
Quechisla	Santa Bárbara	3	“TM” (para técnicos)
Quechisla	Santa Bárbara	10	“E” (para obreros)
Quechisla	Rosario	15	“E” (para obreros)
Quechisla	San Vicente	15	“E” (para obreros)
Quechisla	San Vicente	2	“TM” (para técnicos)
Quechisla	Siete Suyos	10	“E” (para obreros)
Quechisla	Telamayu	10	“E” (para obreros)
Unificada	Pailaviri	Remodelación	

Fuente: Memoria Anual 1970 Corporación Minera de Bolivia.

En una publicación de 1975, de la COMIBOL *CORPORACIÓN MINERA DE BOLIVIA 1952-1975*, se manifiesta que “se contempla en la planificación referida el mejoramiento de las casas ya construidas, dando paulatinamente aplicación a las técnicas de la ingeniería moderna. Entre 1975 y 1977 la COMIBOL ha proyectado la construcción de 2.262 viviendas, unas de tipo tradicional y en mayor porcentaje pre-fabricadas” (p. 68). Se planificó instalar viviendas pre-fabricadas pero que, finalmente, no se las pudo implementar masivamente.

5. LA FAMILIA

Las familias mineras, en su mayoría, eran numerosas, como se había puntualizado anteriormente, estaban compuestas por los padres y varios hijos, estos últimos inclusive llegaban hasta doce, que no era lo general, lo común estaba entre los cuatro y siete u ocho hijos. Muchas veces los abuelos también vivían con la familia, como es un hecho tradicional de nuestro país.

La sociedad minera, en un contexto del cual formaba parte, era patriarcal, es decir, que la cabeza de la familia era el padre, quien estaba revestido de una autoridad pre-constituida en el interior de la unidad familiar, era quien imponía orden, respeto, castigo si era preciso (de hecho, bastante frecuente), era quien proporcionaba los recursos, alimento, ropa, techo al resto de la familia, en la mayor parte de los casos, porque no faltaban otros donde la madre tomaba las riendas de la manutención del hogar, ante el fallecimiento del cónyuge, estas tragedias familiares fortalecían los lazos que unían a la madre y los hijos.

La mentalidad de aquel momento era que el hombre mantenga el hogar y la mujer se encargue de la crianza de los hijos, de preparar los alimentos y de todas las labores que había que realizar en la casa, “Las mujeres eran responsables del avío¹⁷ de la pulpería, la alimentación, el lavado de la ropa, en palabras genéricas labores de casa” (Sacari & Senzano, 2021, p. 11).

Debido al número de la familia, a los bajos sueldos o al despilfarro de los mismos el dinero casi nunca alcanzaba para pasar el mes, el cupo que era asignado en las pulperías no abastecía para ese periodo, por eso es que las mujeres se ingeniaban maneras para lograr ingresos extraordinarios para el hogar.

En cuanto a los hijos, aparte de concurrir a la escuela, ayudaban en las labores del hogar, en acudir a las pulperías, sin embargo, los varones siempre tenían preeminencia sobre las niñas, éstas colaboraban en la cocina, en el lavado de la ropa, y los varones si bien ayudaban en ciertas tareas como el de la pulpería, se dedicaban al deporte y a los juegos. En esto último y como consecuencia de la época y de las condiciones económicas se despertaba la creatividad de los niños, puesto que fabricaban sus propios juguetes con envases de los alimentos conservados en hojalata; leches, sardinas y otros; o los fabricaban en las clases de talleres en las escuelas.

Muchas personas haciendo remembranza de su vida se refieren a la niñez y la adolescencia como la mejor época de sus vidas y puede que tengan razón, en los campamentos mineros, en las hileras de casas, aunque estas hayan estado desvencijadas, maltratadas o hayan sido pequeñas para las familias numerosas, los niños le daban sentido de vida, cuando salían a jugar, varones y mujeres, y hacían rondas de

¹⁷ El término avío era utilizado para la acción del recojo de productos alimenticios de las pulperías.

juegos que han desaparecido, como el de Martín Pescador, la gallinita ciega, saltar la cuerda, tirar de la soga, cantar “tengo una vaca lechera”, “Mambrú se fue a la guerra”, o jugar a las cachinas (canicas)¹⁸, o cuando construían sus propios juguetes con latas de leche y de sardinas, o hacían aros de la boca de los turriles para hacerlos girar con un alambre doblado. Y el correlato de la niñez continúa en la educación, como se verá en el siguiente subtítulo.

6. EDUCACIÓN

Con la aprobación del Decreto Ley de 25 de Julio de 1930, y del Estatuto sobre Educación Pública, que en su Artículo 5º, menciona

Las propiedades agrícolas de más de treinta niños en edad escolar, las empresas mineras o industriales y las sociedades de cualquier explotación significativa estarán obligadas, en proporción a sus intereses y a su capacidad económica, a sostener o a contribuir al sostenimiento de escuelas primarias, rurales de acuerdo con las reglas de equidad establecidas por el Consejo Nacional de Educación¹⁹

Los empresarios mineros, sin embargo, habían ya creado centros educativos en algunas minas, tales son los casos de Pulacayo y Quechisla donde instalaron, en 1900, las primeras escuelas, en Machacamarca en 1904, en Itos en 1909, en Catavi en 1918 y en Cataricagua, una sección de Huanuni, en 1920 (Flores, 2003, p. 49). Indudablemente las necesidades de educación se fueron incrementando en la medida que crecía el número de trabajadores.

La educación en las localidades mineras tuvo una gran significación en el concierto nacional, fue siempre considerada como una de las mejores del país, prueba de ello es el extraordinario plantel docente que prestó servicios en dichas escuelas, es el ejemplo del connotado Prof. Alfredo Guillén Pinto, que trabajó en Catavi, al igual que muchos otros profesores egresados de la Normal de Sucre (Crespo, 2009, p. 110). Al igual que los trabajadores y personal técnico, los educadores también rotaban entre los distintos centros mineros, mientras que otros se quedaban definitivamente en uno sólo y se hacían parte de los trabajadores. Estudiantes y padres de familia sentían un gran cariño y un

¹⁸ Entrevista realizada a Miguel Ángel Gonzales, vecino del Barrio Minero 12 de Octubre.

¹⁹ <https://www.lexivox.org/norms/BO-DL-19300725.html>.

enorme respeto por ellos y ellas, aunque en las aulas la “letra entraba con sangre”, puesto que los castigos a quienes no cumplían con los deberes, con las “tareas” eran bastante frecuentes, el plantón a los que se atrasaban, la palmeta o el reglazo en la palma a los indisciplinados, el jalón de orejas o el escarnio público con las orejas de burro hecho con papel. Y era el padre o la madre de familia quien recomendaba “señor profesor, castíguemelo nomás a este lockalla”²⁰. El o la profesora acostumbraban a dividir a la clase en aplicados y burros, los aplicados se sentaban adelante y el resto atrás, como premio y castigo al rendimiento de los estudiantes.

Mauricio Hochschild había adquirido a inicios de la década del 40, una finca en la población de Quilacollo, exactamente a 1,6 kilómetros de la plaza central, tenía una extensión de 11 hectáreas, y en esas tierras se cultivaban productos agrícolas que iban a servir para la alimentación de los niños que, durante 30 días, dos veces por año²¹, iban a vacacionar allá. Eran hijos de los obreros mineros que trabajaban en las empresas mineras de Hochschild. Desde un inicio esta colonia vacacional, llamada “Hogar de Niños de Obreros de Minas Dr. Mauricio Hochschild”²², fue regentada por religiosas, Reverendas Madres Misioneras Dominicanas, que se encargaban de la alimentación, cuidado y de la educación tanto moral como física. Luego del 52, Hochschild convino en ceder también ésta propiedad a la COMIBOL siempre y cuando continúe cumpliendo con los objetivos con que fue creada (Tenorio, 2019, p. 192 – 196).

La vida en Tacata transcurría durante un mes lejos de la familia, pero con la compañía de niños de otros distritos mineros, nada más al llegar se repartía uniformes: camisas y pantalones para los varones, y blusas y vestidos para las niñas. El cambio era brusco, puesto que los hijos de los trabajadores sólo conocían la aridez de los campamentos mineros y su universo se limitaba a los alrededores de la localidad minera. En Tacata, existían muchos árboles, y el verde de las plantas y el ambiente cálido despertaban otras sensaciones en los niños.

Pero no todos los escolares iban a Tacata, ésta estaba reservada para los más destacados y los que obtenían mejores calificaciones.

²⁰ Entrevista a Víctor Zamudio.

²¹ Una para las niñas y la otra para los niños.

²² Luego de la nacionalización se denominó “Hogar de Niños de Tacata”.

La educación en las minas se desarrolló como en otros lugares y ciudades del país, lo mismo que las condiciones de vida, hasta la década del 70, por ejemplo, aún no existían los bolígrafos, los estudiantes debían utilizar los tinteros y las plumas para realizar sus tareas, en las clases había que trabajar con el lápiz y goma, luego transcribir en el cuaderno “en limpio” todo lo hecho en las escuelas, pero muchas veces el profesor exigía que también se trabaje con tinta en las aulas, lo que producía muchos “accidentes” y esto era visible porque los guardapolvos aparecían coloreados con azul y rojo. El manejo de la pluma era todo un arte porque una gota demás y el cuaderno quedaba manchado, por eso había que utilizar el papel secante. Aparte de ello, la caligrafía era algo que los maestros trataban de mejorar, había que hacer una serie de ejercicios para que las palabras y las oraciones sean legibles, utilizando una técnica que era la caligrafía Palmer, muy conocida porque los oficinistas, las secretarias, los despachantes de pulperías utilizaban esta técnica²³.

Quizás los momentos más esperados por los estudiantes eran las excursiones, éstas se realizaban anualmente, para ello se escogía un lugar en los alrededores del distrito minero y se solicitaban vehículos a la empresa para su traslado, una vez ahí los profesores desarrollaban las actividades que habían planificado, generalmente juegos colectivos, canciones y la preparación de alimentos, si existían riachuelos se aprovechaba para formar estanques y darse un chapuzón en ellas, aunque el agua estaba fría y el ambiente, muchas veces, no era propicio. La excursión siempre era una novedad, permitían ver las aves, la escasa vegetación, las montañas, y si llovía el olor de la tierra mojada y los arcoíris. Los profesores aprovechaban todo lo vivido en ese día para apoyar el avance del programa curricular con redacciones y dibujos, fruto de las vivencias y anécdotas que alimentaron la vida de los niños (Oporto, 2005, p. 68).

El 21 de septiembre también era importante, se elegían las predilectas y los pajes, y cada curso celebraba con chocolate, dulces y tortas el acontecimiento y los bailes que no faltaban, quienes se encargaban de agasajar a los niños eran los profesores de aula, que si bien no eran reacios al uso de la violencia, en estos momentos también demostraban su espíritu maternal o paternal. Muchos de ellos explicaban que la educación era importante, que era necesario culminar los estudios primarios y los secundarios puesto

²³ Entrevista a Carlos Muñoz Aranibar.

que eso prepararía al futuro ciudadano para encarar mejor la vida, este propósito era compartido por los padres que deseaban que los hijos tengan mejores condiciones, en todos los sentidos, en lo moral, en la convivencia social, en la adopción de hábitos positivos, inclusive en el desarrollo emocional y físico, trataban de que sus estudiantes sean mejores personas y de provecho para la sociedad (Crespo, 2009, p. 111). Muchos de estos maestros se involucraron completamente en esta tarea, no vacilaban en extender las clases en sus domicilios, tratando de ampliar los conocimientos impartidos. “Todos los que hemos recibido, las sabias enseñanzas de nuestros maestros con seguridad conservamos durante toda nuestra vida los mejores y más hermosos recuerdos de nuestra niñez y nuestras reuniones con ellos” (Op. Cit).

Tal como sucede actualmente, las conmemoraciones cívicas también eran importantes, los desfiles más importantes, en gran parte de las minas, eran las de agosto y la del 23 de marzo, sobre todo la de del 6 de agosto, porque era una oportunidad para estrenar ropa, calzados, guardapolvos, corte de cabello, incluso un buen baño (Oporto, 2005, p. 67 – 68). En varias empresas mineras los desfiles patrios se programaban para el 4 o 5 de agosto, dentro del programa especial que era preparado, también por un comité especial, el Comité de Fiestas Patrias, que elaboraba toda una planificación hasta para cinco días de celebraciones. También se realizaba un desfile nocturno, el desfile de teas, el que daba lugar a la creatividad respecto de la preparación de los carros alegóricos y de las mismas teas, los estudiantes de colegio se prestaban las lámparas de los trabajadores mineros y en el vidrio de la linterna colocaban papeles de color rojo, amarillo o verde, y entraban al desfile de esa manera. En cambio los desfiles del 23 de marzo eran sólo por ese día, en el que también se preparaban carros alegóricos alusivos al mar.

Otro de los aspectos a destacar fue el desayuno escolar, todas las mañanas, tardes o noches el desayuno era preparado en la cocina del establecimiento, por señoras contratadas para ello.

Para la gestión escolar de 1970, la matrícula en 71 establecimientos educativos de COMIBOL alcanzaban a 52.586 estudiantes de ambos sexos en los ciclos Pre-Primaria, Básica, Educación Media, Básica Técnica y Educación de Adultos; 1.174 profesores y un Presupuesto para esa gestión de \$b. 42'208.933,44 (COMIBOL, 1970, p. 18).

Si bien la educación primaria se había garantizado desde la década del 30 con los decretos del gobierno de David Toro, la población minera adolecía de la falta de colegios secundarios, ningún distrito minero contaba con un centro de este tipo. Fue después de la nacionalización de las minas que se consiguió la construcción y creación de estos establecimientos educativos: en Catavi funcionaron tres, dos diurnos y uno nocturno; en Huanuni, un diurno, uno nocturno y una escuela profesional para mujeres; en Colquiri dos, uno diurno y otro nocturno; en Quechisla, un colegio diurno; en Pulacayo un colegio diurno; en Viloco, un colegio diurno; en Santa Fe, un colegio diurno; en Machacamarca - Uncia, un colegio diurno; en Corocoro, un colegio diurno; en Colquechaca, un colegio diurno (Crespo, 2009, p. 214); cabe destacar que la minería privada también consiguió la creación de establecimientos secundarios: uno en Milluni, uno en la Chojlla y otro en Tupiza. Fueron reconocidos legalmente por el Ministerio de Educación y si bien era de responsabilidad de esta cartera de Estado, la cooperación mayor la daban la COMIBOL en el caso de la minería nacionalizada y la empresa privada en el caso de Milluni, la Chojlla y Tupiza. Al igual que las escuelas primarias lograron una educación de alto nivel, los colegios secundarios formaron de manera óptima a los hijos de los trabajadores y a ellos mismos porque para eso se habían creado los establecimientos nocturnos²⁴

El régimen educativo fue uno de los más avanzados del país, las escuelas contaban con talleres de carpintería, en los que los niños aprendían a utilizar herramientas construyendo repisas, lámparas, juguetes, inclusive algunos muebles; por su parte las niñas tenían la materia de Labores, en la que también contaban con máquinas de coser y algunos otros elementos para tejer, bordar y coser.

A fin de año y para demostrar todo lo aprendido, se realizaban exposiciones de todos los trabajos realizados en las diferentes materias, en Educación Física las demostraciones se las hacían en las canchas de los distritos mineros donde se demostraban las dotes físicas de los estudiantes: saltos en caballete, gimnasia, pirámides, volteretas y una serie de ejercicios físicos, se tenía la máxima de “en cuerpo sano mente sana”²⁵. En cuanto a la materia de Música, los profesores preparaban coros cuya presentación se realizaba en el cine – teatro de la localidad minera.

²⁴ Entrevista a Carlos Muñoz Aranibar.

²⁵ Entrevista a Víctor Zamudio Corminales.

Finalmente se deben mencionar, en cuanto a educación superior, dos grandes momentos para los trabajadores mineros. En primer lugar la fundación de la Escuela de Enfermeras de Catavi, debido a la situación geográfica de los centros mineros, de la altura en la que se encontraban y de su aislamiento, era poco favorable para que personal profesional en esta rama quiera trabajar en las minas, además del poco beneficio remunerativo, por ello la Oficina Central de la COMIBOL y el Ministerio de Salud, Higiene y Salubridad decidieron la creación de una escuela de enfermeras en el distrito minero de Catavi, cuyas actividades se iniciaron en enero de 1955 (Crespo, 2009, p. 215 -216). Cabe mencionar que el Hospital de Catavi era el más importante dentro de la minería nacionalizada, contaba con todo el equipamiento médico necesario, personal especializado de gran capacidad y ambientes propicios para la consulta y la internación de pacientes. Por la infraestructura apropiada y todas las condiciones requeridas se acordó que la Escuela de Enfermeras funcionara en dicho centro minero.

En segundo lugar un anhelo largamente soñado y finalmente realizado en 1986, fue la Universidad Obrera de Siglo XX.

7. DEPORTE

La práctica deportiva fue una de las actividades más constantes en los centros mineros, impulsada por el Decreto Supremo de 10 de diciembre de 1936, establecía el fomento obligatorio de las prácticas del deporte y obligaban “a las empresas e industriales con más de cien obreros, a fomentar el deporte construyendo campos de juego y deportes, debiendo realizar anualmente torneos deportivos” (Crespo, 2009, p. 94).

El deporte más importante, sin duda, fue el fútbol, no obstante, hubo muchos otros: pelota de mano, golf, palitroque o bowling, tenis, basquetbol, natación (en Catavi), en algunas ocasiones el ciclismo, el motociclismo o el automovilismo en la década del 60. Anualmente se realizaban campeonatos de futbol a nivel de clubes, en este punto habría que aclarar que, por influencia de los técnicos extranjeros que llegaron a trabajar a las minas bolivianas, especialmente ingleses, se crearon clubes con nombres en ese idioma: Miner's que los hubo en casi todas las empresas, Racing que era otro club, Highland de igual manera, y muchos otros con nombres locales. También se llevaban a cabo

campeonatos inter seccionales, tanto de exterior como de interior mina²⁶. Si bien los participantes eran trabajadores de todos los rubros de la empresa, los clubes tenían otra división para los jóvenes que era la reserva y para los niños la cuarta especial, cuya competición se realizaba de manera paralela a la de mayores.

Pero también las escuelas y colegios realizaban sus propios campeonatos, fueran estos inter cursos, inter escuelas o colegios, que muchas veces eran más reñidos que los demás torneos.

El interés de los aficionados mineros llegaba a su máximo nivel con la realización de los campeonatos nacionales mineros. Por ejemplo, en las conclusiones del Primer Ampliado Nacional Minero de Deportes, se menciona:

Considerando:

La realización del próximo Campeonato Nacional Minero de 1974 y que es necesario fijar las próximas sedes zonal y final.

Resuelve:

1. Fijar como Sedes Zonales los siguientes distritos: Zona 1, Chojlla. – Zona 2, Machacamarca. – Zona 3, Morococala. – Zona 4, Caracoles. – Zona 5, Catavi. – Zona 6, Colquechaca. - Zona 7, Potosí.
2. Se fija para las finales del Campeonato al Distrito Minero de Corocoro²⁷.

Los clubes se constituían en las entidades más importantes del deporte en las minas, los socios eran los propios trabajadores que otorgaban un aporte mensual para su funcionamiento, el que era descontado de los sueldos correspondientes. Y no solamente tenían el fútbol como disciplina deportiva sino que tenían equipos de básquet (varones y mujeres), de pelota de mano o pelota a frontón y algunos otros deportes.

El aporte deportivo de los centros mineros fue muy importante en el ámbito nacional, hay que destacar la constante participación en campeonatos nacionales de natación de la

²⁶ Entrevista a Melquiades Rodríguez.

²⁷ BOCAMINA Año VII. N° 138, p. 43.

delegación de Catavi, en las décadas de los 60 y 70, proclamados en varias oportunidades como campeones nacionales.

De similar manera el Bowling o palitroque fue otro de los deportes destacados, sobre todo por Colquiri, logrando coronarse en varios torneos como ganadores de los mismos:

... a la cadena de triunfos de los equipos y embajadas deportivas mineras, en todos los órdenes del deporte nacional se ha agregado una nueva gloria.

Se trata de la “escalerilla” nacional de bowling que se adjudicó, en la ciudad de La Paz, el conjunto de Colquiri, después de brillante actuación. Colquiri asistió a esa competencia a invitación de la Federación Boliviana de Bowling y con la finalidad de nominar al equipo que viajaría a Miami, Estados Unidos, en representación de Bolivia²⁸.

Las participaciones mineras a nivel nacional fueron importantes también en pelota de mano o pelota a paleta, con los diferentes distritos.

La importancia de los centros mineros era tal que incluso sirvieron de sede para la realización de campeonatos interdepartamentales de básquet y de algunos de otros deportes.

La minería nacionalizada tenía una representación en el fútbol profesional, el club 31 de Octubre, que a finales de los 60 y principios del 70 tuvo una destacada participación en el profesionalismo paceño. El equipo visitaba periódicamente los centros mineros para deleite de los trabajadores, lo mismo ocurría con otros clubes paceños como The Strongest y Bolívar, que participaban en cuadrangulares con equipos locales u otros del interior del país²⁹.

En cuanto al automovilismo había una gran afición que gustaba del deporte motor, por ejemplo, en 1962 se convocaba al “Gran Premio Minero República de Bolivia”, para dicho fin se eligió un Comité Organizador que junto al Automóvil Club Boliviano filial Potosí, lanzaron dicha convocatoria, la misma que se realizaría los días 19 al 23 de septiembre de 1962, con los auspicios de la clase trabajadora minera del país (Control Obrero, 1962,

²⁸ BOCAMINA Año VII, N° 138, p. 49.

²⁹ BOCAMINA Año VI, N° 124, p. 28-29.

p. 11). Dicha competición tendría representantes mineros como Juan Jiménez por Huanuni, Pedro Arquipino por Colquiri, Romualdo Delgado y Juan Arce por Oruro y por Potosí Juan Tórrez e Isauro Romay, quienes competirían con los grandes corredores de esa época: Willy Bendeck, Juan Rodríguez Vera, Marco Sarmiento, Oscar Crespo y Dieter Hubner.

8. CULTURA POPULAR

En este punto se hará énfasis en la cultura cotidiana, aquella que se vive bajo los aparentes moldes de la normalidad, aquello que diariamente es repetido por la población/comunidad minera. Con la salvedad de entrar en el análisis de cultura popular, y entendiendo que ella es parte de las clases subalternas, sectores explotados o cualquier otra denominación que haga referencia a estos, sin embargo, es la definición dada por Gilberto Giménez, la que se tratará de adoptar en este acápite:

... las configuraciones y procesos simbólicos que tienen por soporte al pueblo —es decir, al conjunto de las clases subalternas de la sociedad—, producidos en interacción constante con la cultura de las clases dominantes y con la cultura de masas, y que sobre todo en sus dimensiones más expresivas se caracterizan por la escasa elaboración de sus códigos. (Giménez, 2014, p. 103)

Los pueblos mineros, a lo largo de muchos años, fueron forjando una cultura propia que fue producto de varias vertientes: las formas culturales propias de sus pueblos de origen, como los valles circundantes de Cochabamba, los pueblos altiplánicos andinos de La Paz, Oruro y Potosí y también de los valles de Potosí y Chuquisaca, específicamente en los centros mineros del sud; otra de las corrientes que alimento su cultura, a partir de la explotación industrializada de minerales, fueron las nuevas formas de trabajo que determinaron una nueva cultura laboral y una cotidianidad casi inmodificable a lo largo de muchos años; la cultura de masas que fue adoptada por las poblaciones mineras para retroalimentar sus expectativas y sus ideales, como la radio y el cine principalmente; y una forma de retribución que fue implantada para la atracción de mano de obra, pero que fue adoptada por los trabajadores y sus familias como una conquista social y económica, la pulpería, que a lo largo de los años se constituyó en motivo de confrontaciones, tanto con las grandes empresas mineras como con la COMIBOL y los sucesivos gobiernos.

La herencia cultural fue importante para la conformación de una identidad propia de los mineros, la que se traducía, fundamentalmente en las diferentes festividades a lo largo del ciclo anual, ahora bien, no toda la población minera fue uniforme ni homogénea, las costumbres y tradiciones variaban de una región a otra, de un distrito minero a otro, aunque habían rasgos similares como el juego con agua en carnavales o la ch'alla de los centros de trabajo, de interior mina, de las oficinas, de los vehículos y de las viviendas; otras en cambio eran diferentes como la comida, la ritualidad, la música y los bailes. En Corocoro, por ejemplo, era tradicional en carnavales el baile de los ch'utas, y lo sigue siendo en nuestros días; en las minas del norte de Potosí, Catavi, Uncia, Llallagua, Siglo XX, en cambio, el k'alampeo y el zapateo tenían la primacía.

Otra de las fiestas más importantes, en general en todas las minas, era la de San Juan, era un momento de encuentro, los vecinos se reunían y preparaban las fogatas, al calor de ellas compartían canciones y los "famosos" ponches, mientras los niños jugaban alrededor del fuego. Hay que puntualizar que los mineros eran muy afines a la música, no faltaban quienes rasgueaban los charangos en temple diablo³⁰, en otro vecindarios se apelaba a la música de las antiguas vitrolas y los discos "de barro", más adelante ya recurrieron a las radios de transistor, las celebraciones se las hacían hasta la madrugada, con lo que ahuyentaban el frío de la noche y de la madrugada. Para este fin la leña era provista por la pulpería. Hasta fines de los 60, las esposas de los trabajadores recurrían a los fogones para cocinar, hechos de barro o de hierro, igual que utilizaban ollas de barro y hierro fundido achinado. El hollín ennegrecía las paredes de la vivienda, presentando un panorama muy desolador en los vecindarios, esa era la realidad innegable de las minas. La pulpería tenía entre sus productos para su distribución la leña t'ola o la leña rajada (troncos de árboles). Había en las localidades mineras personas que se dedicaban a trozar la leña, quienes caminaban por las diferentes zonas, con el hacha en sus manos, para conseguir unos billetes por este trabajo³¹.

Las fiestas patrias estaban entre las grandes celebraciones, no sólo se realizaban los desfiles cívicos y estudiantiles, sino que se preparaban programas especiales con una serie de actividades, como los concursos de habilidades mineras: concursos de

³⁰ Entrevista a Rafael Vargas.

³¹ Entrevista a Miguel Angel Gonzales.

perforistas, de barreteros, de chasquiris y de otras especialidades; carrera de cochecitos sin motor para los niños; corridas de toros y otras muchas tareas que se imponían y que variaban año tras año. El festejo patrio era celebrado por tres o cuatro días, y el día 6 se iniciaba con explosión de dinamitas y toque de sirenas³².

Si carnavales, San Juan y el 6 de Agosto, eran fiestas muy esperadas, Todos Santos no era menos, porque las familias se afanaban en la elaboración de t'anta wawas, escaleras, caballos, bizcochuelos, maicillos y una diversidad de masitas esperando la visita de sus difuntos. Las familias mineras, pese a la pobreza, a las condiciones pésimas de habitabilidad, compartían el fruto de sus esfuerzos con los vecinos, cerca al mediodía del 1ro. de noviembre cuando comenzaban a distribuir porciones de diferentes tipos de masitas y una copita de vino a todos los vecinos, para que estos recen por el alma del difunto o de la difunta. "En los hornos teníamos que amanecernos, era bien lleno, antes a leña era todo, medio tiznados salíamos, después ya era a kerosene, con soplete calentaban los hornos"³³. Pero no sólo eran las masitas, hasta los 60's más o menos, las familias elaboraban sus coronas, utilizando para ello paja, engrudo y papel seda de colores para los menores que habían fallecido, y negro y azul para los mayores, estas ofrendas eran llevadas a los cementerios y depositadas en la cruces.

Finalmente las fiestas de fin de año, las navidades que eran festejadas a lo grande especialmente por los niños, la Oficina Central de La Paz realizaba las gestiones correspondientes para la compra de juguetes, año tras año la pulpería se convertía en un campo de batalla por conseguir los mejores juguetes, y eran pocos los afortunados, el resto debía conformarse con lo que encontraba, parte de las contradicciones que también imperaron en la sociedad minera. Al margen de ello, hasta los 60's, la navidad era una fiesta más tradicional, se preparaban grupos de niños para danzar y cantar villancicos en honor del recién nacido, visitando las casas donde habían nacimientos. Las madres preparaban chocolate con buñuelos para festejar a sus retoños, y no podían faltar los dulces y galletas. Luego de la nacionalización, la COMIBOL recurría a las empresas nacionales para abastecer las pulperías de los centros mineros, una de ellas era la Ferrari

³² Entrevista a Carlos Muñoz Aranibar.

³³ Entrevista a Ramón Chambi.

Ghezzi, una industria alimenticia cuyos productos eran muy solicitados por los trabajadores y sus familias, aunque de manera ocasional, como la época navideña³⁴.

Si bien las navidades la disfrutaban los niños, aunque no todos, pues lo mineros siempre estaban con penurias económicas, existían los hijos de quienes no trabajaban en la empresa y que realizaban actividades que les reportaban muy poco beneficio, y difícilmente tenían para comprar un juguete, en algunas ocasiones la parroquia de la localidad o el sindicato se encargaba de agasajarlos con un vaso de chocolate y galletas.

En el año 1983, ya eran evidentes los síntomas de la crisis económica y eso repercutía en todos los ámbitos de los campamentos como en el país mismo, la navidad no estuvo al margen de este estado de cosas, la FSTMB había solicitado a la Gerencia General la compra de juguetes para la navidad de ese año a la Gerencia, se indicó que no existía la existencia en el mercado local para cubrir lo solicitado, el Directorio de la COMIBOL aprobó la importación directa, se comisionó a un director para el viaje y la compra al exterior del país, pero para esa navidad los juguetes no llegaron, tiempo después se ofreció ropa taiwanesa en las diferentes pulperías, lo que había ocurrido es que el director comisionado para la compra de juguetes las había cambiado por ropa. Esta ropa no fue aceptada por los trabajadores debido a la calidad y el precio y los niños se quedaron sin juguetes (Crespo, 2009, p. 622).

Luego de la navidad a la siguiente semana llegaba el año nuevo, los clubes y otras instituciones organizaban bailes para este acontecimiento, en algunos distritos estos clubes deportivos aprovechaban la ocasión para retribuir el aporte de los socios con una cena, y de hecho, el baile hasta el amanecer. “Era costumbre esperar las doce con nuestra familia, brindar y luego nuestros padres se iban al baile, los bailes más lindos eran los del Miner`s, todos los años se llenaba este gran salón”³⁵.

La cultura de masas introdujo la producción en serie de contenidos tanto para la educación como para el ocio, la difusión de libros, revistas, periódicos, la industria fotográfica, la música y la del cine, se abrieron paso rápidamente, particularmente en las minas. Ya tempranamente se construyeron salas de cine, alrededor de 1935, exhibiendo

³⁴ Entrevista a Víctor Zamudio.

³⁵ Entrevista a Carlos Muñoz Aranibar.

series de cortos y de películas mudas en blanco y negro, con la revolución del 52, las construcciones mejoraron y se construyeron en casi en todos los campamentos mineros locales para la exhibición de películas. Las familias fueron consumidoras frecuentes de todo tipo de películas, especialmente de la producción mexicana y norteamericana, recibiendo con ello las primeras pinceladas de lo que ocurría en el mundo, más allá de los campamentos mineros.

La radio fue, sin lugar a dudas, un auténtico hito revolucionario en las comunicaciones, los diales de los receptores se estacionaban en las radios de las ciudades capitales como La Paz, Oruro, Potosí, los trabajadores se informaban de inmediato de lo que ocurría en otros sitios del país y del mundo. El aparato receptor de radio pasó a ser imprescindible en los hogares mineros, y las mismas empresas contribuyeron con la distribución y venta de estos artefactos que funcionaban a base de lámparas de vacío, como las Telefunken de industria alemana. De manera similar la industria musical alcanzó un nivel bastante alto con la incorporación de aparatos como las vitrolas y los gramófonos que también alcanzaron gran difusión en los centros mineros³⁶. Pero ya en la difusión de contenidos propios fue a fines de la década del 40 que comenzaron a funcionar las radios mineras, no se tienen datos exactos de su surgimiento, pero en una comunicado de la FSTMB, se señala “la Federación en su debida oportunidad impartirá instrucciones concretas telegráficamente y por intermedio de Radio Llallagua (antes la Voz del Minero) que transmite en frecuencia de onda en 40 metros” (Gumucio & Cajías, 1989, p. 28). De ahí en adelante fueron instalándose radios en varios distritos, las mismas que forjaron nuevos contenidos y se constituyeron en decisivo aporte para la cultura minera. En la Primera Conferencia Cultural, realizada en 1963, se señala el funcionamiento de las siguientes radios: Radio Nacional de Huanuni, Radio Colquiri, Radio 9 de Abril de Pulacayo, Radio Viloco, Radio Chorolque, Radio Animas, Radio Huayna Potosí de Milluni, Radio 21 de Diciembre de Catavi y Radio Sumac Orcko de Potosí (FSTMB, 1963, p. 13). Aunque no todas ellas contaban con la licencia de funcionamiento correspondiente. La labor de las radios mineras ha merecido especial atención de los investigadores, especialmente por su oposición a los regímenes militares en los diferentes gobiernos dictatoriales; pero lo cierto es que también se ha olvidado el trabajo cotidiano que realizaron, su programación, su

³⁶ Entrevista a Ramón Chambi.

función social y educativa, la formación de recursos humanos, quizás falten fuentes para reconstruir todas estas acciones puesto que durante las intervenciones militares lo primero que se destruía o se buscaba destruir eran los equipos de radio, y con ello la destrucción de los documentos y el saqueo de su discografía.

En cuanto a la industria escrita, los centros mineros se afirmaron como un gran mercado para publicaciones periódicas, los diarios de circulación nacional como El Diario, Presencia, La Patria y otros, se distribuían regularmente en los centros mineros, mediante el descuento por planilla, también revistas de análisis como las desaparecidas Visión, Life, Scala y algunas otras. Aparte de los periódicos no existía mayor producción nacional, entonces se tuvo que recurrir a material impreso, de Argentina especialmente, de donde llegó bastante material, es el caso de Billiken, un formato para niños pero que respondía a las necesidades argentinas, entonces los escolares conocían más de la realidad e historia argentina que la nuestra. Entre las publicaciones de educación estudiantil también estaban la Enciclopedia Estudiantil, que tenían excelentes referencia de las varias disciplinas científicas. También de Argentina llegaron bastantes libros, recopilaciones de la literatura universal, como los de la editorial TOR, que ya en un análisis actual se estableció que no fue de las mejores ediciones. Posteriormente llegó Selecciones del Reader's Digest, tal vez con contenidos que buscaban generar una visión ideológica diferente a la que existía entre los trabajadores y en un periodo polarizado como el de la guerra fría³⁷.

Finalmente, una institución que afirmó la cultura minera y remarcó las vivencias cotidianas fue, sin duda alguna, la pulpería. Instaurada por los empresarios mineros a inicios del siglo XX, y con la producción a gran escala de estaño, tuvo como función principal atraer mano de obra para las minas mediante el sistema de "reenganches", y retener a la que ya existía con el ofrecimiento de productos de consumo, principalmente alimenticio, a precios más bajos de los que se encontraban en el comercio local o en el de las ciudades más cercanas, la entrega de productos variaba según la empresa, tanto en calidad como en el número, en

³⁷ Entrevista a Carlos Muñoz.

la Patiño Mines, alcanzaban a 31 artículos, entre ellos algunos que solo figuraban en las listas para hacerlas más atractivas, como Ají Colorado, Garbanzos, Lentejas, Salmon, Avena a Granel, Aceite de Cocina, Chocolate, Cocoa y otros, que se entregaban 'cada bisiesto'. Pero también en la lista figuraban otros como Coca de Hacienda, Leña Aprensada (tola), Carburo de Calcio, Parafina y en algunas minas incluían Dinamita (Crespo, 2009, p. 240).

Con el correr de los años la idea de la pulpería barata fue acentuándose cada vez más, hasta que fue considerada una de las conquistas de proletariado minero y también de otros sectores de trabajadores como el de los ferroviarios. En torno a la pulpería se generaron varios conflictos, al considerarla como una conquista social los mineros luchaban porque los precios congelados se mantengan, por otro lado los empresarios y luego la COMIBOL, trataban de que los productos se distribuyan al costo. Uno de ellos fue, por ejemplo, el que se dio en a fines de la década del 50, cuando el gobierno propuso descongelar el precio de los productos de la pulpería barata e incrementar en un mínimo porcentaje el sueldo de los trabajadores, medida que no fue aceptada y se convocó, por el contrario, a una huelga general en todos los distritos mineros. Mediante un acuerdo firmado entre la COMIBOL y la FSTMB, se llegó a un acuerdo aceptando por un lado el incremento de sueldos y salarios, y por otro lado, posponer el descongelamiento de los artículos de la pulpería barata mientras no se efectúe un estudio al respecto en cada uno de los distritos mineros (Crespo, 2009, p. 242). Finalmente serían cuatro los artículos que se quedarían con los precios congelados: pan, carne, arroz y azúcar. Estas condiciones durarían hasta el cierre de las empresas mineras a partir de 1986.

La pulpería era el lugar de encuentro social de las esposas de los trabajadores y de sus familias, donde aprovechaban para conversar sobre diversos temas mientras aguardaban, formando largas filas, el despacho de productos. Habían constantes momentos de escasez de artículos, por lo que había que madrugar o dormir en la fila para conseguir algo, la distribución de carne era una de ellas, en algunos momentos sucedía lo mismo con el pan, ambos artículos eran de consumo diario en los campamentos. El pan era el producto más apetecido por la población minera y muy codiciado por las comunidades campesinas de los alrededores, por ello se lo aprovechaba como moneda de canje por otros productos agrícolas como la papa. La elaboración del pan respondía a un patrón

que era similar en todos los distritos mineros, lo que lo hacía un producto único y característico como producto de las minas³⁸.

Ya en el periodo de la UDP, las pulperías fueron vaciándose, debido a la crisis económica, algunos testimonios indicaban “hasta los ratones se han muerto de hambre”,

Hasta el mes de agosto del año pasado se entregaban, con cierta regularidad, entre 33 y 36 kilos de carne por mes y por trabajador, un kilo de manteca, cinco litros de aceite, 24 kilos de azúcar, 16 de arroz, 600 piezas de pan y 16 kilos de fideos. Todo eso ya es un recuerdo. A partir de la asunción del gobierno de Víctor Paz Estenssoro, apenas se han entregado cuatro kilos de carne en marzo, dos latas de leche, un bidón de aceite y un kilo de manteca, además de un kilo de arroz a precio de costo³⁹.

Este estado de cosas hacía presumir que se llegaba al final de una época, que la suma de diferentes factores iba a desencadenar una de las situaciones más deplorables para los trabajadores mineros, pero que hasta ese momento no eran visualizados con claridad.

9. LOS MINEROS COMO PARTE DE LA CIUDAD DE EL ALTO

Como se había indicado en líneas anteriores las viviendas fueron entregadas en 1973, en la zona 12 de Octubre de la ciudad de El Alto, los propietarios encomendaron a los hijos para vivir y cuidar las viviendas, en algunos otros casos pusieron cuidadores, y en otros las familias mismas se instalaron, aunque en muy contados casos. Para los hijos y los cuidadores los trabajadores enviaban encomiendas desde los diferentes distritos mineros para retribuir el cuidado que realizaban o para la subsistencia de los hijos. Las viviendas estaban construidas por pares, es decir había una pared llamada medianera que unía dos casas distintas, y existían dos tipos de viviendas: unas con tres dormitorios, una sala – comedor, un baño y una cocina, y la otra que se diferenciaba porque tenía sólo dos dormitorios, las dimensiones del terreno eran las mismas. Fueron entregadas sin energía eléctrica y sin ninguno de los servicios básicos, aunque en gran parte de El Alto no existía el agua domiciliaria ni alcantarillado. Para “cocinar tenía que ir a comprar kerosene desde Villa Dolores, donde había un surtidor, en la plaza Azurduy y para comprar verduras

³⁸ Entrevista a Carlos Muñoz Aranibar.

³⁹ Testimonio de la Sra. Norma Salguero.

bajaba hasta el cementerio en el colectivo 22, su parada estaba en la CAMENA”⁴⁰. El bus 22 del Sindicato Villa Victoria era el único que pasaba por la carretera a Oruro, y bajaba por la Naciones Unidas que también era la única vía que conectaba a la ciudad de La Paz con El Alto.

Lo primero que hicieron los vecinos fue tramitar la instalación de la energía eléctrica, pero el problema fue con el agua, “el agua se traía desde la Aduana, en latas y en carretilla, pero solo llegaba la mitad”⁴¹, después aparecieron unos camiones cisterna, los “aguateros”, que vendían agua, las familias tenían que comprar turriles para abastecerse, de éste elemento, sólo se disfrutaba en el tiempo de lluvias cuando se tenía agua en abundancia. Tampoco había alcantarillado, entonces no había otra alternativa que hacer las necesidades detrás de las vías del tren⁴². Había por entonces el ferrocarril a Guaqui, cuyas vías se encontraban en toda la extensión de lo que hoy es la Av. Tiwanaku, sobre una elevación de tierra. Con el tiempo y por una necesidad acuciante hicieron excavar pozos sépticos, puesto que no se vislumbraba la instalación de alcantarillado. Otra de las medidas inmediatas que se adoptaron fue la construcción de verjas, por casualidad como si todos se hubiesen puesto de acuerdo, todas se hicieron de piedra y con rejas en la parte de arriba, con el fin de dar mayor seguridad a las viviendas y con la apariencia de pequeños chalets.

El problema del transporte era preocupante, se había creado otro servicio de transporte, el micro P, que partía desde el cementerio de Santiago I, pero aun así éste no abastecía. Los vecinos trataron de crear otra línea, desde el mismo barrio pero no tuvo resultado. Muchas veces “ante la premura de bajar a la ciudad había que ir hasta Satélite, para coger la L o la E, estos dos micros trabajaban en esta zona”⁴³.

El problema persistió hasta la relocalización, cuando El Alto se transformó con su crecimiento acelerado, en una ciudad pujante.

Si bien la instalación eléctrica fue conseguida, el problema del agua persistió hasta el año 1982, aproximadamente, pero hubo problemas de concepción de la realidad. En esta

⁴⁰ Entrevista a Juan Miguel Gonzáles. CAMENA era una fábrica de carrocerías para vehículos.

⁴¹ Entrevista a Edmundo Pacheco.

⁴² Entrevista a Javier Orellana.

⁴³ Entrevista a Edmundo Pacheco.

primera época se asentaron algunos ex trabajadores junto a sus familias, entre ellos algunos ex dirigentes, por otro lado la mayor parte de los habitantes eran los hijos de trabajadores, que se encontraban estudiando en diferentes instituciones de educación superior, se despertó cierta pugna que no sólo se limitó a la consecución del agua potable, sino a algunos otros aspectos como el del adoquinamiento o el alcantarillado. Algunos vecinos pagaron por las cañerías de agua para que la instalación sea realizada cuanto antes, lo que despertó la oposición de los ex dirigentes que querían la instalación gratuita, inclusive amenazando con destrozarse las instalaciones ya realizadas, este tipo de actitudes pinta de cuerpo entero las pugnas en los campamentos, sobre quienes querían conseguirlo todo de manera gratuita y los demás que priorizaban la satisfacción de las necesidades, aunque para ello se tengan que efectuar sacrificios⁴⁴.

En esta línea de comportamiento se debe destacar la participación de la señora Elvira Bernal de Paz, meritoria ex dirigente del Barrio Minero, cuyo anhelo era el mejoramiento continuo de la zona, ya con los servicios básicos o ya con la introducción de otras líneas de transporte, alentaba permanentemente al vecindario a plantearse mejores condiciones de vida y ese fue uno de los legados que dejó, especialmente entre la generación joven que había migrado a esta nueva ciudad.

Algunas costumbres mineras se mantuvieron también en la zona, especialmente en carnavales el juego con agua, que era general en la zona, la ch'alla de las casas. A finales de los 90, los residentes de Corocoro retomaron el baile de los ch'utas en cada domingo de tentación⁴⁵. Otra de las fiestas era la de San Juan, cuando los vecinos realizaban la tradicional fogata, que fue desapareciendo con las restricciones medioambientales.

Sin duda que la ciudad absorbió, en este sentido, las cualidades de solidaridad, de compañerismo que existían en las minas, y también el hecho de que los vecinos eran de diferentes distritos, aunque luego se formaron otras amistades y otras relaciones. Los habitantes del barrio provenían de diferentes distritos mineros: Huanuni, Morococala, Corocoro, Pulacayo y Colquiri, lo que se vivió fue un descubrirse continuo, entablar

⁴⁴ Entrevista a Eddy.

⁴⁵ Entrevista a Ramón Fernández.

relaciones más estrechas, inclusive se dieron algunos matrimonios entre hijos de ex trabajadores migrantes de distritos diferentes⁴⁶.

Luego de muchos años de lucha y de sinsabores, se logró que el 6 de marzo de 1985 se apruebe la Ley 728, que creaba la Cuarta Sección de la Provincia Murillo, con su capital El Alto. Esta determinación provocó que sus pobladores eligieran a sus propias autoridades. El momento de crisis que atravesaba el país y el adelantamiento de elecciones ante la renuncia del Dr. Hernán Siles Zuazo, propicio que también se recurra al voto ciudadano para elegir a los primeros concejales de la nueva ciudad. Entre estos nuevos concejales se encontraba Julio Muñoz Vargas (Fernández, 2015, p. 68), hijo de un trabajador del centro minero de Colquiri y adjudicatario de una vivienda en el Barrio Minero 12 de Octubre. Más adelante, ante la renuncia de Juan Polo Maguiña que fue el primer alcalde, Julio Muñoz pasó a desempeñar esa alta función.

El aporte de los mineros hacia arte musical fue importante, Los *Antawara de Colquiri*, por ejemplo, llegaron a ganar en el Festival de Cosquín de la República Argentina, en la década del setenta. A fines de ésta misma década y principios de los ochenta tuvo similar importancia el grupo de música progresiva de Huanuni *Los Ovnis*, que son recordados hasta el día de hoy. Ambos grupos fueron conocidos en el ámbito nacional, lo mismo que el k'alampeo norte potosino y el temple diablo de los charangos, música habitual de las minas de dicha región. De alguna manera, aunque en distinto género, el Barrio Minero contribuyó a la música con dos grupos, uno de Pulacayo, con los hermanos Zamudio que formaron *Los Monkys*, con música del recuerdo, principalmente, temas de los Iracundos del Uruguay; el otro grupo se formó también en el seno familiar, Don Alejandro Ponce, del distrito de Colquiri, corresponsal de Bocamina, publicación minera, músico y deportista destacado, fue campeón en varias oportunidades en el deporte del Bowling, inculcó en sus hijos la pasión por este arte y ellos conformaron el grupo *OPUS 440*, conocido a nivel nacional en determinado momento.

Pero no sólo fue la música sino también el deporte, los hijos de la familia Borda de Huanuni, se constituyeron en cultores del ajedrez, y fue la nieta, ajedrecista destacada, que alcanzó siales de privilegio a nivel nacional. De Colquiri llegó Melquiades Rodríguez,

⁴⁶ *Ibid.*

que si bien no adquirió una vivienda, compró un terreno aledaño al Barrio Minero, y allí construyó unas canchas de Racquetbol, hace muchísimo tiempo, deportista destacado en el deporte del frontón y del racquet, varias veces campeón nacional en varias categorías de estos deportes, hoy continúa participando en eventos nacionales, además de que ha formado una familia de deportistas que siguen los pasos de su padre, pero que sin duda su labor ha ido más allá, puesto que su club es semillero de actuales y futuros campeones del racquetbol, pues es un organizador continuo de campeonatos y eventos de este tipo⁴⁷.

En general, de todos los que llegaron desde las minas, especialmente aquellos hijos de los trabajadores, en su generalidad lograron culminar sus estudios superiores, desempeñando tareas en las varias áreas del conocimiento: médicos, ingenieros, sociólogos, profesores, enfermeras, arquitectos; muchos han dejado el barrio, de los dueños originales quedan muy pocos, pero aún permanece el recuerdo entre ellos, de alguna manera u otra las vivencias en aquellos campamentos han calado profundamente en sus espíritus.

Lo que se ha pretendido en el presente trabajo, a través de mostrar el asentamiento de los trabajadores mineros en la ciudad de El Alto, particularmente en la zona Barrio Minero 12 de Octubre, es determinar que no sólo fue lo político lo que marco la identidad de los trabajadores y sus familias, sino algo mucho más amplio y profundo y no sólo el resultado de las relaciones de producción planteadas en la lucha de clases; las actividades cotidianas que se realizaban dentro del distrito minero, como establecen Berger y Luckmann “la vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente” (2001, p. 36). El mundo de la vida cotidiana es el diario interactuar de la colectividad social, es un “mundo intersubjetivo, un mundo que se comparte con otros” (Berger & Luckmann, 2001, p. 41).

La afirmación categórica que realizo es que a través de la cotidianidad se fue forjando una identidad propia, un estilo único de vivir la vida, como fue particular el modo de trabajo minero durante la explotación del estaño, en una fase denominada de industrialización de este trabajo, sin embargo, fueron estas mismas maneras las que determinaron ese modo de vida e impulsaron la construcción, al menos hasta la relocalización, de las formas

⁴⁷ Entrevista a Melquiades Rodríguez.

culturales mineras, desde un lenguaje propio como las expresiones “oyes”, cuando se referían al interlocutor; “k’enchita”, cuando a alguien se le estimaba mucho; “chango”, a quienes se iniciaban en el fútbol, hasta lazos sólidos de amistad que unían familias enteras. Es evidente que dichas formas culturales no fueron homogéneas, existían variaciones entre las diferentes regiones; aunque la mayoría se encontraban a lo largo de la cadena montañosa de Los Andes, había peculiaridades propias, pero en general fueron marcadas por las características del trabajo minero, adoptadas desde inicios del siglo XX; por las festividades nacionales que como bagaje cultural heredado persistieron en las actividades en torno a la producción minera; y por la cultura de masas plenamente vigente en sus diferentes componentes, especialmente luego de la Nacionalización de las Minas, en 1952.

La vida cotidiana produjo esa complejidad de relaciones, en los distintos ámbitos de la realidad del campamento minero, al interior de la familia como cuando desde la visión política se ha tratado de justificar el consumo de alcohol, sin realizar un estudio más profundo de lo que esto significaba para las familias, la esposa y los hijos, cuando se observaba con frecuencia a mujeres con los rostros con hematomas o a los niños con evidente maltrato, muchas veces esto se tomaba a broma, pero escondía una cruel realidad que la sociedad minera miraba de soslayo, así también las relaciones extramatrimoniales que eran también frecuentes, señalaban a la mujer como la causante de tales conductas, aunque esto haya tenido que ver con una responsabilidad compartida.

Para Pilar Gonzalvo, “la vida cotidiana se vive, se practica, pero también se piensa y se juzga” (2009, p. 26), más aún cuando la sociedad minera no tenía los rasgos de despersonalización que presentan las ciudades, y si bien era una comunidad solidaria y con valores muy destacables, también presentaba rostros de falsa moralidad, de escarnio y de condena hacia quienes creían habían infringido ciertas normas, sobretodo de carácter religioso, “conciencia ingenua” (Gonzalvo, 2009, p. 27), al fin y al cabo.

Más allá de todo ello, la identidad construida ha permanecido en la vida de quienes han habitado los campamentos mineros, aún después de haberse trasladado hacia otros lugares como las ciudades, el sentimiento de pertenencia y de identificación con esos tiempos pasados permanece aún en nuestros días, en los trabajadores que sobreviven, en los hijos que han alcanzado otros sitios laborales y profesionales. En el Barrio Minero

12 de Octubre, se ha recreado circunstancialmente algunos de los aspectos descritos en el presente trabajo, especialmente desde los primeros años de su poblamiento hasta, aproximadamente, finales del siglo XX, por la sustitución de los propietarios, el fallecimiento de los ex trabajadores, el traslado a otras regiones de las familias y la movilidad propia del género humano.

La reconstrucción de la vida cotidiana se la realizó a través de libros testimoniales como los de Arturo Crespo Enríquez, *El rostro minero de Bolivia*; de Armando Córdova, *Historia de un pueblo*; de las publicaciones periódicas que realizó la Corporación Minera de Bolivia durante la dictadura del Gral. Hugo Banzer, cuyo fin, al parecer, era mostrar que las actividades se realizaban dentro de la normalidad en los campamentos mineros, a pesar del paraguas dictatorial en el que nos encontrábamos, de alguna manera así era, las labores de producción, de educación, de la vida diaria eran fluidas, incluso las acciones sindicales estaban dentro de esos márgenes, especialmente a fines de dicho gobierno. *Bocamina*, que así se denominaba la publicación muestra estos componentes: la entrega de viviendas, los diferentes aspectos de la producción minera, el deporte que se constituía en una de las actividades más importantes en dichos distritos, el arte y la cultura que tampoco estaban al margen. Por eso esta publicación, independientemente de los fines que pretendía aporta con valiosos datos de lo que fue la vida diaria en las minas, no solo nacionalizadas sino de las cooperativas y de la minería privada, que en mayor o menor medida poseían los mismos elementos de la cotidianidad. Las *Memorias* de la COMIBOL también han aportado valiosos datos, lo mismo que *Memorias* de algunas ex empresas anteriores al 52, revistas académicas y documentos de archivo como los congresos mineros de vivienda y congresos de cultura. Debo mencionar la enorme colaboración de los archivos del SIDIS de la FSTMB, del archivo histórico de la COMIBOL, de la biblioteca del MUSEF, por su invaluable ayuda.

El concepto analizado en el acápite del marco teórico es, eminentemente, propio de las relaciones de producción, de tipo económico que inciden en lo social, pero que reflejan también una postura político ideológica, estos temas como se había mencionado con anterioridad, fueron ampliamente estudiados y trabajados. Lo que ocurre es que los migrantes ex trabajadores, hijos, familia, por el mismo hecho de romperse las relaciones de producción, dejan de ser los proletarios según la terminología marxista. En el caso del

Barrio Minero 12 de Octubre, luego de la entrega de viviendas quienes se constituyen en sus primeros habitantes son ex trabajadores que se jubilaron, pero en mayor medida son los hijos que vienen a continuar estudios de educación superior, quienes ya no se constituyen en proletarios aunque simpatizan con estos postulados, porque son parte de su pasado en los campamentos y de la influencia del momento histórico. Luego de la relocalización y del traslado masivo de los entonces ex trabajadores, a partir de 1986, hacia las ciudades, el Barrio Minero es ocupado en su integridad por sus propietarios legítimos, quienes no tienen más alternativa que la jubilación. Este pasaje de la historia contemporánea fue ampliamente debatido y estudiado, por las consecuencias de desastre social que implicaron, pero que dentro de los marcos del presente trabajo determinaron la desproletarización del sector minero, la desarticulación de las masas mineras como movimiento organizado y el final de una forma de vida que se dio en los campamentos forjados alrededor de la producción de estaño y otros minerales.

Habiéndose roto las relaciones de producción, el sector minero queda muy reducido y los ex trabajadores buscan otras ocupaciones y asumen otros estilos de vida, preocupados por la subsistencia diaria y el reto que significa habitar en una ciudad que está en camino de consolidarse.

En sentido estricto, los migrantes han perdido la condición predominante que poseían anteriormente, el corpus orgánico que los fortalecía y los animaba desapareció, sumiéndose luego en el anonimato que significaba habitar en las ciudades.

Los nuevos habitantes de la ciudad de El Alto, del Barrio Minero 12 de Octubre, tuvieron que acomodarse a la nueva realidad, guardando en su memoria todo lo que había significado la clase social minera.

Finalmente debo establecer que dentro de la formación de una cultura propia, con una identidad construida desde un pasado remoto, la condición de clase se constituye en un elemento dentro de la caracterización del ser minero, no sólo en quienes fueron trabajadores de aquellos campamentos sino de su descendencia, de los hijos que vivieron su infancia y su juventud en esas localidades. Al revés de los campesinos que poseían su tierra, las familias mineras al margen de la fuente laboral no tenían nada más, por eso la preocupación de hacerse con una vivienda o un terreno por parte de un sector reducido

de trabajadores, porque la mayoría no tomó en cuenta esta previsión y la relocalización se les impuso como una de las realidades más crueles.

Las fotografías que acompañan este trabajo en los anexos, reflejan la melancolía por los “años maravillosos” que se vivieron en los centros mineros. De igual manera los frecuentes encuentros de los residentes de los diferentes centros mineros demuestran que aún se mantiene vivo el espíritu de pertenencia a la localidad, al campamento minero, a los compañeros de trabajo, de colegio, de deporte, a los que fueron vecinos, a los que los unen los mismos sentimientos, y que no son pocos.

La cultura minera tal como fue concebida en el siglo XX, seguramente desaparecerá con el paso del tiempo y con la desaparición de quienes vivieron aquello, pero que tendrá su parte en la historia de nuestro país, una importancia que difícilmente pasará desapercibida para las futuras generaciones.

Los objetivos perseguidos por la presente investigación fueron cumplidos, al plantear la descripción del proceso de asentamiento minero se abundó en detalles sobre la misma conformación de la ciudad de El Alto y su paulatino crecimiento y urbanización, la consecución de los servicios básicos y los obstáculos que se atravesaron en el logro de este fin. Al determinar los diferentes momentos históricos se consideró dos momentos importantes, el primero, por el tema tratado, la adquisición de viviendas y su ocupación y el segundo, luego de la relocalización y el consiguiente traslado de las familias mineras en su conjunto. El trauma originado por la relocalización fue uno de los momentos más críticos atravesados por una colectividad en los tiempos modernos, despedidos de sus fuentes laborales, echados a la calle, despojados de su esencia misma, mantuvieron, sin embargo, su identidad. Por último, se reflexionó de manera detenida sobre la identidad construida, a través de la conformación de una cultura propia, de su cotidianidad y que se manifestó y lo hace aún, de alguna manera, en el Barrio Minero 12 de Octubre.

Para ratificar la afirmación de la existencia de una cultura propia se ha elaborado el siguiente cuadro con los resultados de la encuesta, sobre 15 personas consultadas:

Cuadro 3:**Resultados de encuesta 2021**

PREGUNTAS	Si	Muy poco	No
1. ¿Se identifica con el ser minero?	15		
2. ¿Añora las fiestas de los campamentos mineros?	15		
3. ¿Le gustaba el cine en el campamento minero?	15		
4. ¿A pesar del tiempo transcurrido extraña la pulpería?	14	1	
5. ¿Considera Ud. que ha existido o aún existe una cultura minera?	15		
6. ¿Se sintió proletario en algún momento?	3	2	10
7. ¿Se identificó con los conflictos que atravesó el campamento minero?	6	3	6
8. ¿Considera como suyo el discurso del sindicalismo minero?	2	3	10

Fuente: Elaboración propia.

Las primeras cinco preguntas se refieren a la identidad minera forjada en el campamento y que responden, de alguna manera, a los factores analizados en este trabajo.

Las tres últimas hacen referencia a la concepción de clase, las respuestas traslucen una posición alejada del discurso minero que impero en su momento en la dirigencia, entendible por el tiempo transcurrido y porque entre los consultados eran muy pocos los ex trabajadores, la mayoría son hijos de ellos.

Con ello se reafirma la persistencia de la identidad minera, de su cultura, aún los migrantes mineros luchan por mantener viva esa llama de pertenencia al distrito y los fuertes lazos creados a lo largo de muchos años permanecen indisolubles.

CAPÍTULO V: CONCLUSIONES

El tema minero parece haberse agotado, después de una profusión de trabajos en torno al movimiento minero y su constante lucha contra el poder establecido, tanto en dictaduras como en democracias, fue motivo de estudios, teorizaciones, análisis.

Lo que se ha querido rescatar con el presente trabajo es que no sólo fue lo anterior, el movimiento político y la constante lucha por reivindicaciones sociales, hubo mucho más, algo que se vivía a diario, aquello que se fue forjando desde la cotidianidad, y caló profundamente en los seres que desarrollaron su vida en esas condiciones. Se hizo una revisión de cómo se consiguió todo ello y los alcances que aún tiene.

Al migrar a las ciudades, trataron de mantener algunas de las formas culturales, como comunidad, pero con el correr de los años estas se fueron diluyendo, esto fue lo que ocurrió con el Barrio Minero 12 de Octubre, aunque actualmente hay la identificación con lo minero, sin embargo, la dinámica de las actividades, del comercio y la aceleración de la vida misma van modificando los significados de la cultura misma, añadidos a la marcha de muchas de las familias mineras. Pero esos sentimientos y emociones construidos en aquellos lejanos campamentos afloran cuando hay el llamado para un encuentro de residentes mineros.

Finalmente cabe mencionar que depende de los historiadores el periodo y las acciones del pasado que se van a reconstruir, en este sentido me pareció importante dedicar estas páginas a quienes se forjaron en las minas, y qué, a pesar del traslado regional, mantienen esa memoria histórica muy presente.

CAPÍTULO VI: RECOMENDACIONES

Algunas recomendaciones que se realizan con motivo del presente trabajo están circunscritas a la investigación y la reconstrucción histórica del ámbito minero, que pueden ser abordadas desde diferentes temáticas: festividades, laborales, educativas, artístico-culturales y otros.

El momento histórico que vivió la minería con los grandes conglomerados humanos a partir de inicios del siglo XX, y que se extendió hasta la penúltima década de ese mismo siglo fue único y con muchísimas peculiaridades que deberían ser objeto de estudio.

Lo mismo que en de los migrantes mineros que, de una u otra manera, supieron ofrecer su aporte a las ciudades, como es el presente caso, en varias ámbitos del quehacer urbano.

BIBLIOGRAFÍA

- Almaraz, Sergio. (1980). *El poder y la caída*. Editorial Los Amigos del Libro. La Paz.
- Archila, Mauricio. (1989). "Cultura y Conciencia en la formación de la clase obrera latinoamericana". En: *Revista Uniandes*, jun 1. p. 69-84. Recuperado en: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/histcrit1.1989.04>
- Arendt, Hannah. (1995). *De la historia a la acción*. Disponible en: https://lideresdeizquierdaprd.files.wordpress.com/2016/06/de-la-historia-a-la-accic3b3n_ha.pdf
- Barragán, Rossana. (2015). *¿Ladrones, pequeños empresarios o trabajadores independientes? Kajchs, trapiches y plata en el cerro de Potosí en el siglo XVIII*. Disponible en: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/67938>
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas. (2001). *La construcción social de la realidad*, Amorrortu Editores.
- Cajías, Magdalena. (1987). Crisis de sindicalismo minero, *En Crisis del sindicalismo en Bolivia*, FLACSO – ILDIS, p. 71 – 92.
- Cajías, Magdalena. (1996). Los mineros en la historia contemporánea de Bolivia: 1900 – 1990, *Estudios Bolivianos Nº 2*, p. 49 – 98
- Calla, Julio (2010). *La aplicación de la jornada laboral de ocho horas en la minería boliviana*, CEDLA. <https://cedla.org/publicaciones/obess/la-aplicacion-de-la-jornada-laboral-de-ocho-horas-en-la-mineria-boliviana/>
- Cardoso, Ciro y Pérez Brignoli, Héctor. (1976). *El concepto de clases sociales. Bases para una discusión*. Disponible en: <https://revistacienciasociales.ucr.ac.cr/images/revistas/12/cardoso.pdf>
- Castells, Manuel. (1998). *La era de la información*. Disponible en: <https://trabajosocialucen.files.wordpress.com/2012/05/castells-manuel-la-era-de-la-informacic3b3n-el-poder-de-la-identidad-v-ii.pdf>
- Crespo, Arturo. (2009). *El rostro minero de Bolivia*, Signus.
- Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) (1970). *Memoria Anual*.
- COMIBOL (1975). *COMIBOL 1952 – 1975*.
- De la Torre, Carolina. (2001). *Las identidades. Una mirada desde la psicología*. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191016040645/Las_identidades.pdf
- Dos Santos, T. (1973), *Concepto de clases sociales*, Edit. Galerna.
- García, Marcos. (2011). *Teorías marxistas de las clases sociales* (Trabajo de Tesina, Universidad Nacional de Cuyo). Disponible en: https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitaes/3705/tesisgarcia.pdf
- Gonzalvo, Pilar. (2009). *Introducción a la historia de la vida cotidiana*. El Colegio de México.
- Erikson, Erik. (2015). *Infancia y sociedad*. Disponible en: <http://bloguamx.byethost10.com/wp-content/uploads/2015/04/infancia-y-sociedad-erikson.pdf?i=1>
- Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (1961). *Acta de Inauguración del Primer Congreso Nacional de Vivienda Minera, 24 al 27 de enero de 1961*. Serie Congresos Mineros, Carpeta 6. Archivo SIDIS.
- Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (1963). *Primera Conferencia Cultural*.
- Fernández, Johnny. (2015). *Así nació El Alto*. FOCAPACI.

- Giddens, Anthony. (1979). *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Madrid, España, Alianza Editorial S.A.
- Giménez, Gilberto. (2010). *Cultura, Identidad y procesos de individualización*. Disponible en: http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/625trabajo.pdf
- Giménez, Gilberto. (2014). El retorno de las culturas populares en las Ciencias Sociales, en *Cultura y Representaciones Sociales*, Vol. 8, N° 16, p. 99 – 136 (on line). Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/crs/v8n16/v8n16a5.pdf>
- Giménez, Gilberto. (2021). Culturas e identidades. *Revista Mexicana de Sociología* Vol. 83 N° 2/2021. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2004.0.58046>
- Gumucio, Alfonso y Cajías, Lupe. Ed. (1989). *Las radios mineras de Bolivia*, CIMCA-UNESCO.
- Hobsbawm, Eric. (1987). *El mundo del trabajo*. Editorial Crítica.
- Jordan, R. (1999). *Bolivia en el siglo XX*, EDOBOL. Disponible en: <http://repositorio.umsa.bo/xmlui/handle/123456789/22863>
- Lange, Oskar. (1966). *Economía Política*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Larrain, Jorge. (2003). *El concepto de identidad*. Disponible en: <https://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/download>
- [Larrazábal, H. \(1990\). Proceso de Desproletarización y redefinición del proletariado. *El movimiento sindical hacia el año 2000, La Paz Bolivia, ILDIS, p.141 – 189.*](#)
- Lora, Guillermo. (1969). *Historia del movimiento obrero boliviano 1900 - 1923*, Los Amigos del Libro. La Paz.
- Mercado, Asael y Hernández, Alejandrina. (2010). *El proceso de construcción de la identidad colectiva*. <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1150/870>
- Nash, June. (1988). *Resistencia cultural y conciencia de clase en las comunidades de las minas de estaño de Bolivia*. <https://cdigital.uv.mx/handle/123456789/2084>
- Ortiz, Frida. (2003). *Diccionario de Metodología de la Investigación Científica*, LIMUSA.
- Pineda, E. y otros., (1994). *Metodología de la Investigación*, OMS.
- Ramírez, Edgar. (1987). Comentario, *Crisis del sindicalismo en Bolivia*, FLACSO – ILDIS, p. 93 – 100.
- Rodríguez, Gustavo. (1985, abril). Los mineros, proceso de formación. *Historia y Cultura* N° 15, p. 75 – 118.
- Sacari, Felicidad y Senzano, Dayana. (2021), *En esta historia las mujeres dijeron presente*, MTEPS.
- Sandoval, Godofredo y Sostres, Fenarda. (1989). *La ciudad prometida*. ILDIS.
- Soliz Rada, Andrés. (2005). *La fortuna del expresidente*. Edición del autor.
- Soria, Vitaliano. (2013). *Guía Práctica para la Elaboración de Proyectos y Metodología de la Investigación*, La Paz Bolivia, CEFORPI.
- Tajfel, Henri. & Turner, John. (1974). *Una teoría integral del conflicto de grupos. Psicología social de las relaciones de grupos*. Monterrey, Ca., Estados Unidos, Brooks/Cole, p. 33-47.
- Tenorio, Carlos. (2019). *Mauricio Hochschild, sus emprendimientos en Bolivia y su crecimiento económico en Potosí (1921 – 1939)*, Circulo Boliviano Israelita.
- Thompson, Edward. (1976). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Grijalvo.
- Valderrama, Santiago. (2013). *Pasos para elaborar Proyectos de Investigación Científica*. Ed. San Marcos.
- Zapata, Francisco. (1990). Comentario, *El movimiento sindical hacia el año 2000*, La Paz Bolivia, ILDIS, p. 171 – 173.

Zavaleta, René. (1967). *Bolivia, el desarrollo de la conciencia nacional*, Ed. Dialogo.
Zavaleta, René. (1988). *Clases sociales y conocimiento*, Los Amigos del Libro. La Paz.

ANEXOS

Centro Minero de Animas



Fuente: Libro *La Aplicación de la Jornada Laboral de 8 horas en la Minería Boliviana*

Centro Minero de Animas



Fuente: Libro *La Aplicación de la Jornada Laboral de 8 horas en la Minería Boliviana*

Distrito Minero de Caracoles



Fuente: <https://www.facebook.com/CaracolesminaArgentina/photos/>

Distrito Minero de Siglo XX



Fuente: <https://www.facebook.com/GYTANOCHEETY/photos/a.17513>

Distrito Minero de Llallagua



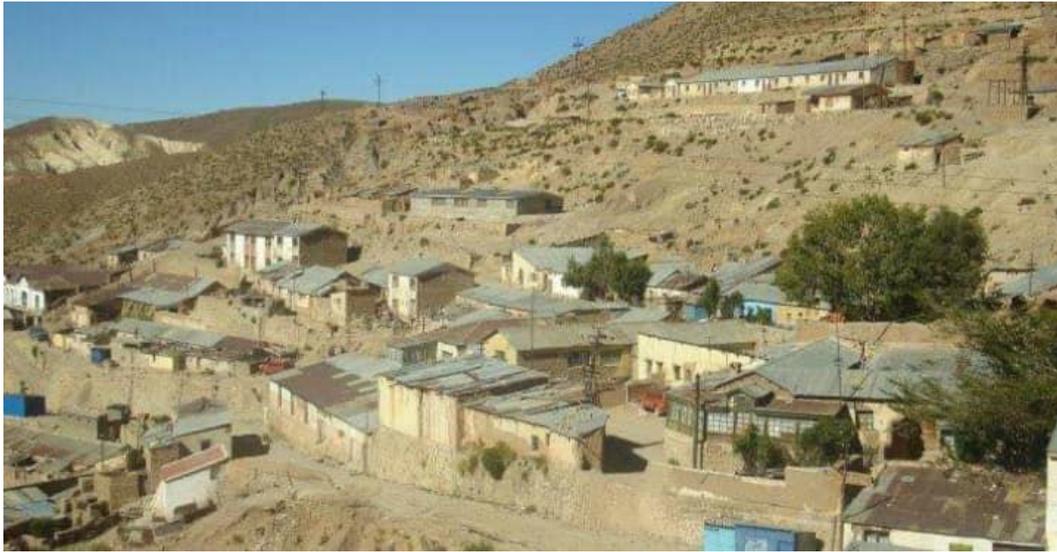
Fuente: <https://www.facebook.com/GYTANOCHEETY/photos/a.17513>

Distrito Minero de Colquiri



Fuente: Lucio Ayma 1975

Distrito Minero de Siete Suyos



Fuente: <https://www.facebook.com/boliviaprensa/photos/pcb.4193749427304237/419>

Distrito Minero de Huanuni



Fuente: <https://www.facebook.com/vasquez190/photos/pcb.2186497104857>

EDUCACIÓN

Educación en el Centro Minero de Catavi



Fuente: <https://www.facebook.com/GYTANOCHETTY/photos/a.1751355680056>



Fuente: <https://www.facebook.com/PabloDiazTerceros/photos/a.9672013>

Educación Desfile Escolar en el Centro Minero de Catavi



Años Maravillosos

Pablo Diaz Terceros facebook.com

Desfile Escolar
Catavi

Pag: Pablo Diaz Terceros facebook.com

Emilio Fernandez A.

Llallagua Siglo XX Catavi y Uncia 2

Fuente: <https://www.facebook.com/PabloDiazTerceros/photos/a.954135861>

Educación Promoción Colegio Siglo XX



Pag: Pablo Diaz Terceros facebook.com

Llallagua Siglo XX Catavi y Uncia 2

Estadium
Irineo Pimentel R.
Prima de la Fuente

Fuente: <https://www.facebook.com/PabloDiazTerceros/photos/a.954135861387>

Hogar de Niños Tacata



Fuente: <https://www.facebook.com/PabloDiazTerceros/photos/a.2649370955132>



Fuente: <https://www.facebook.com/PabloDiazTerceros/photos/a.2649370955>

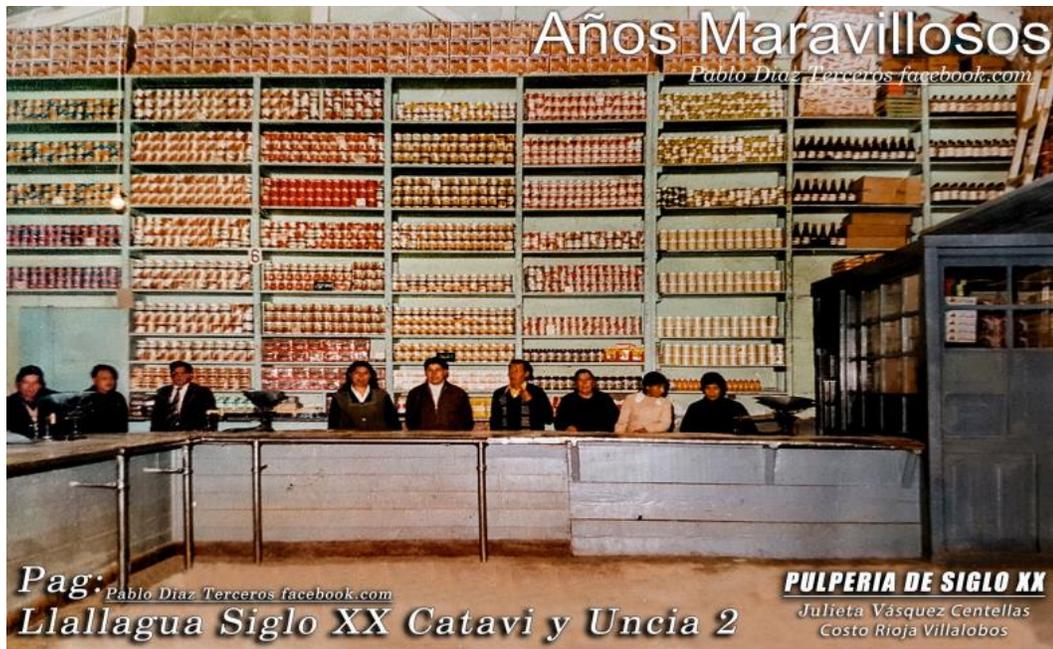


Fuente: <https://www.facebook.com/PabloDiazTerceros/photos/a.26493709551>

Pulpería en el Distrito de Catavi



Fuente: <https://www.facebook.com/GYTANOCHETY/photos/a.175137>



Fuente: <https://www.facebook.com/PabloDiazTerceros/photos/a.2695251967210929/34>



Fuente: <https://impresa.lapatria.bo/noticia/237040/la-condor-de-la-pulperia#articulo>

DEPORTES EN CENTROS MINEROS

Futbol en el Centro Minero de Llallagua



Fuente: <https://www.facebook.com/PabloDiazTerceros/photos/a.955191821216961/2970505836352206/>

Bowling en el Distrito de Catavi



Fuente: <https://www.facebook.com/PabloDiazTerceros/photos/ms.c.eJwzsjA1NDcyMzQxsbA0s>

Selección de Basquetbol de Llallagua



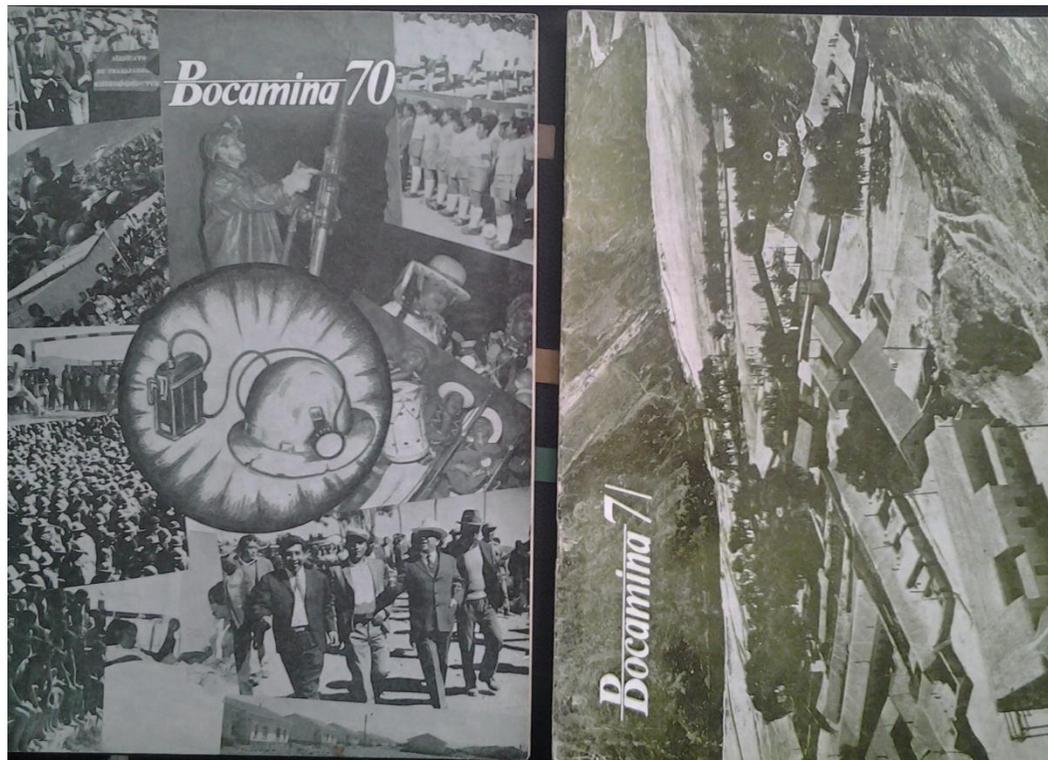
Fuente: <https://www.facebook.com/PabloDiazTerceros/photos/a.954556767947133/2832780643458060/>

Natación en el Centro Minero de Catavi



Fuente: <https://www.facebook.com/photo?fbid=10216580066036662&set=pcb.1713088995471054>

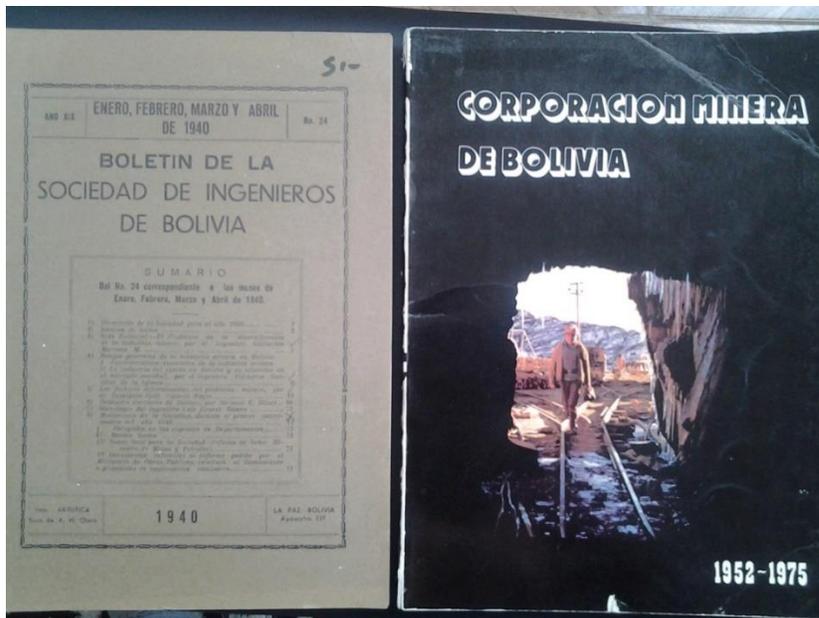
EJEMPLOS DE LA REVISTA BOCAMINA DEL SISTEMA DE DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN SINDICAL (SIDIS)



MIGRACIONES MINERAS EN LA CONFORMACIÓN DE LA CIUDAD DE EL ALTO. EL BARRIO MINERO 12 DE OCTUBRE

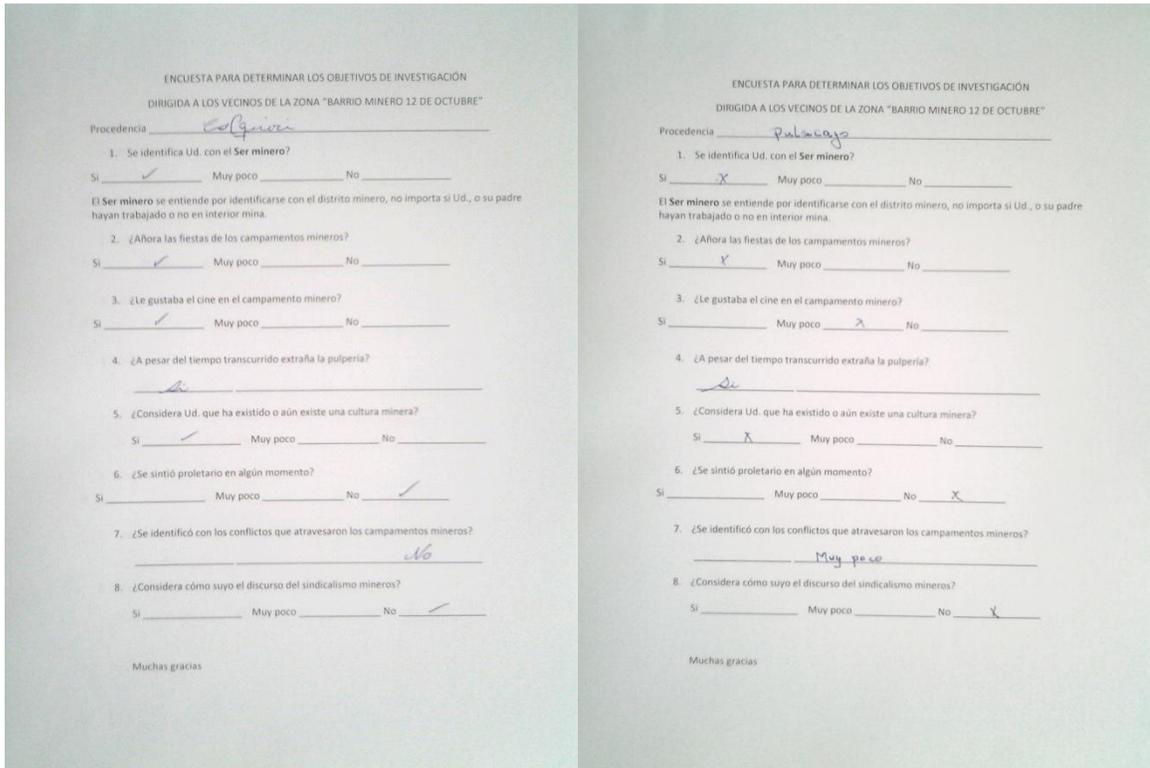
Fuente: Archivo personal

EJEMPLO DE TEXTOS CONSULTADOS EN EL SIDIS

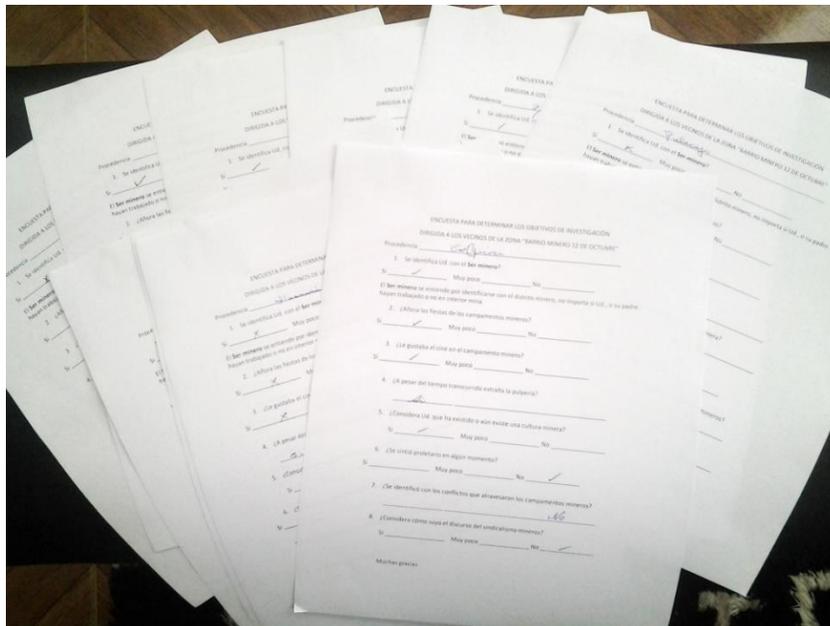


MIGRACIONES MINERAS EN LA CONFORMACIÓN DE LA CIUDAD DE EL ALTO. EL BARRIO MINERO 12 DE OCTUBRE

ENCUESTAS



Fuente: Elaboración propia.



Fuente: Elaboración propia.

MIGRACIONES MINERAS EN LA CONFORMACIÓN DE LA CIUDAD DE EL ALTO. EL BARRIO MINERO 12 DE OCTUBRE

Anexo 8. FOTOGRAFÍAS DEL BARRIO MINERO 12 DE OCTUBRE



Fuente: Archivo Personal 2021



Fuente: Archivo Personal 2021



Fuente: Archivo Personal 2021



Fuente: Archivo Personal 2021

MIGRACIONES MINERAS EN LA CONFORMACIÓN DE LA CIUDAD DE EL ALTO. EL BARRIO MINERO 12 DE OCTUBRE



ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA

MINISTERIO DE DESARROLLO PRODUCTIVO Y ECONOMÍA PLURAL



DIRECCIÓN DE DERECHO DE AUTOR
Y DERECHOS CONEXOS
RESOLUCIÓN ADMINISTRATIVA NRO. 1-3287/2021
La Paz, 9 de Diciembre del 2021

VISTOS:

La solicitud de Inscripción de Derecho de Autor presentada en fecha 6 de Diciembre del 2021, por CLEMENTE MAMANI COLQUE, con C.I. N° 5969246 LP, con número de trámite DA 1449/2021, señala la pretensión de inscripción de la Compilación de Obras Escritas titulada: "PROYECTO DE INVESTIGACIÓN UPEA GESTIÓN 2021 - INSTITUTO DE INVESTIGACIONES "FAUSTO REINAGA" HISTORIA", conformada por las Obras Escritas: "REVALORIZACIÓN HISTÓRICA Y CULTURAL DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS DE SANTIAGO DE OJJE, DE LA SEGUNDA SECCIÓN PROVINCIA MANCO KAPAC DEL DEPARTAMENTO DE LA PAZ", "PROCESO HISTÓRICO DE LOS DISCURSOS POLÍTICOS E IDEOLÓGICOS DE LOS AYMARAS EN LA REPÚBLICA DE BOLIVIA, 1850-2009" y "MIGRACIONES MINERAS EN LA CIUDAD DE EL ALTO. EL BARRIO MINERO 12 DE OCTUBRE", cuyos datos y antecedentes se encuentran adjuntos y expresados en los Formularios de Solicitud, documentación que tiene la calidad de Declaración Jurada.

CONSIDERANDO

Que, en observación al Artículo 4º del Decreto Supremo N° 27938 modificado parcialmente por el Decreto Supremo N° 28152 el "Servicio Nacional de Propiedad Intelectual SENAPI, administra en forma descentrada e integral el régimen de la Propiedad Intelectual en todos sus componentes, mediante una estricta observancia de los regímenes legales de la Propiedad Intelectual, de la vigilancia de su cumplimiento y de una efectiva protección de los derechos de exclusiva referidos a la propiedad industrial, al derecho de autor y derechos conexos; constituyéndose en la oficina nacional competente respecto de los tratados internacionales y acuerdos regionales suscritos y adheridos por el país, así como de las normas y regímenes comunes que en materia de Propiedad Intelectual se han adoptado en el marco del proceso andino de integración".

Que, el Artículo 16º del Decreto Supremo N° 27938 establece "Como núcleo técnico y operativo del SENAPI funcionan las Direcciones Técnicas que son las encargadas de la evaluación y procesamiento de las solicitudes de derechos de propiedad intelectual, de conformidad a los distintos regímenes legales aplicables a cada área de gestión". En ese marco, la Dirección de Derecho de Autor y Derechos Conexos otorga registros con carácter declarativo sobre las obras del ingenio cualquiera que sea el género o forma de expresión, sin importar el mérito literario o artístico a través de la inscripción y la difusión, en cumplimiento a la Decisión 351 Régimen Común sobre Derecho de Autor y Derechos Conexos de la Comunidad Andina, Ley de Derecho de Autor N° 1322, Decreto Reglamentario N° 23907 y demás normativa vigente sobre la materia.

Que, la solicitud presentada cumple con: el Artículo 6º de la Ley N° 1322 de Derecho de Autor, el Artículo 26º inciso a) del Decreto Supremo N° 23907 Reglamento de la Ley de Derecho de Autor, y con el Artículo 4º de la Decisión 351 Régimen Común sobre Derecho de Autor y Derechos Conexos de la Comunidad Andina.

Que, de conformidad al Artículo 18º de la Ley N° 1322 de Derecho de Autor en concordancia con el Artículo 18º de la Decisión 351 Régimen Común sobre Derecho de Autor y Derechos Conexos de la Comunidad Andina, referentes a la duración de los Derechos Patrimoniales, los mismos establecen que: "la duración de la protección concedida por la presente ley será para toda la vida del autor y por 50 años después de su muerte, a favor de sus herederos, legatarios y cesionarios".

Que, se deja establecido en conformidad al Artículo 4º de la Ley N° 1322 de Derecho de Autor, y Artículo 7º de la Decisión 351 Régimen Común sobre Derecho de Autor y Derechos Conexos de la Comunidad Andina que: "...No son objeto de protección las ideas contenidas en las obras literarias, artísticas, o el contenido ideológico o técnico de las obras científicas ni su aprovechamiento industrial o comercial".

Que, el artículo 4, inciso e) de la ley 2341 de Procedimiento Administrativo, instituye que: "... en la relación de las particulares con la Administración Pública, se presume el principio de buena fe. La confianza, la cooperación y la lealtad en la actuación de los servidores públicos y de los ciudadanos ...", por lo que se presume la buena fe de los administrados respecto a las solicitudes de registro y la declaración jurada respecto a la originalidad de la obra.



Oficina Central - La Paz
Av. Argentina, N° 1914,
Edif. Angélica María, entre
Villalobos y Díaz Romero,
zona Miraflores.
Telfs.: 2195200 - 2195276
2195291 Fax: 2195200

Oficina - Santa Cruz
Av. Uruguay, Calle
prolongación Quijano,
N° 29, Edif. Bicentenario.
Telfs.: 3217152 - 72042936

Oficina - Cochabamba
Calle Chuquisaca, N° 649,
Piso 2, entre Antezana y Lanza
zona Central - Moreste.
Telfs.: 4414403 - 72042957

Oficina - El Alto
Av. Juan Pablo II, N° 2540
Edif. Multicentro El Cebo
Lda. Piso 2, Of. 58,
zona 16 de Julio.
Telfs.: 2141001 - 72043029

Oficina - Chuquisaca
Calle Kilómetro 7, N° 395
casi esq. Virrey Aguilera,
zona Parque Bolívar.
Telf.: 72005873

Oficina - Tarija
Calle Ingavi, N° 395
entre Santa Cruz
y Méndez, zona
La Pampa.
Telf.: 7205186

Oficina - Oruro
Calle 6 de Octubre,
N° 5837, entre Ayacucho
y Junín, Galería Central,
Of. 14 (Ex Banco Fie).
Telf.: 6202088



Oficina - Potosí
Av. Villazón entre calles
Wenceslao Alba y San Alberto,
Edif. AM. Salinas N° 262,
Primer Piso, Of. 17.

www.senapi.gob.bo

Escaneado con CamScanner

**MIGRACIONES MINERAS EN LA CONFORMACIÓN DE
LA CIUDAD DE EL ALTO. EL BARRIO MINERO 12 DE
OCTUBRE**



POR TANTO

El Director de Derecho de Autor y Derechos Conexos sin ingresar en mayores consideraciones de orden legal, en ejercicio de las atribuciones conferidas

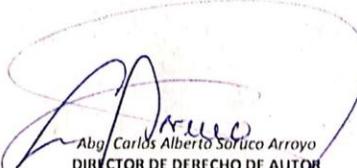
RESUELVE:

INSCRIBIR en el Registro de Obras Escritas de la Dirección de Derecho de Autor y Derechos Conexos, la *Compilación de Obras Escritas* titulada: "PROYECTO DE INVESTIGACIÓN UPEA GESTIÓN 2021 - INSTITUTO DE INVESTIGACIONES "FAUSTO REINAGA" HISTORIA", conformada por las obras escritas:

- "REVALORIZACIÓN HISTÓRICA Y CULTURAL DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS DE SANTIAGO DE OJJE, DE LA SEGUNDA SECCIÓN PROVINCIA MANCO KAPAC DEL DEPARTAMENTO DE LA PAZ", a favor de los autores: JOSE LUIS YAPUCHURA MACHACA con C.I. N° 6148760 LP y ROMER MURGA ALANOCA con C.I. N° 9947707 LP y como titular derivado: INSTITUTO DE INVESTIGACIONES "FAUSTO REINAGA" HISTORIA, UNIVERSIDAD PÚBLICA DE EL ALTO - UPEA, con NIT N° 122025022, representado legalmente por CARLOS CONDORI TITIRICO.
- "PROCESO HISTÓRICO DE LOS DISCURSOS POLÍTICOS E IDEOLÓGICOS DE LOS AYMARAS EN LA REPÚBLICA DE BOLIVIA, 1850-2009", a favor de los autores: CLEMENTE MAMANI COLQUE con C.I. N° 5969246 LP, CARMEN PAOLA CHURA TOLA con C.I. N° 13968899 LP y MARÍA EUGENIA TRIGUERO TRIGUERO con C.I. N° 9868528 LP y como titular derivado: INSTITUTO DE INVESTIGACIONES "FAUSTO REINAGA" HISTORIA, UNIVERSIDAD PÚBLICA DE EL ALTO - UPEA, con NIT N° 122025022, representado legalmente por CARLOS CONDORI TITIRICO.
- "MIGRACIONES MINERAS EN LA CIUDAD DE EL ALTO. EL BARRIO MINERO 12 DE OCTUBRE", a favor de los autores: HUGO FLORES QUISPE con C.I. N° 2118121 LP, NATALIA VELASCO PAUCARA con C.I. N° 13641157 LP y LIZETH GOMEZ CONDORI con C.I. N° 9212046 LP y como titular derivado: INSTITUTO DE INVESTIGACIONES "FAUSTO REINAGA" HISTORIA, UNIVERSIDAD PÚBLICA DE EL ALTO - UPEA, con NIT N° 122025022, representado legalmente por CARLOS CONDORI TITIRICO.

Quedando amparado su derecho conforme a Ley, salvando el mejor derecho que terceras personas pudieren demostrar.

Regístrese, Comuníquese y Archívese.


Abg. Carlos Alberto Soruco Arroyo
DIRECTOR DE DERECHO DE AUTOR
Y DERECHOS CONEXOS
SERVICIO NACIONAL DE PROPIEDAD INTELECTUAL



Oficina Central - La Paz
Av. Argentina, N° 1916,
Edif. Angélica María, entre
Villalobos y Díaz Romero,
zona Miraflores.
Telf.: 2192700 - 2192705
2192951 Fax: 2192700

CASA/INDI

Oficina - Santa Cruz
Av. Uruguay, Calle
prolongación Quijano,
N° 29, Edif. Bicentenario.
Telf.: 3127152 - 72049436

Oficina - Cochabamba
Calle Chuquiaguana, N° 649,
Piso 2, entre Amézaga y Lanza
zona Central - Surcillo.
Telf.: 4144403 - 23043922

Oficina - El Alto
Av. Juan Pablo II, N° 2560
Edif. Multicentro El Centro
11do. Piso 2, Of. 58,
zona 16 de Julio.
Telf.: 2942001 - 72043029

Oficina - Chuquisaca
Calle Kilómetro 7, N° 366
cas. esq. Ursulaquitta,
zona Parque Bolívar.
Telf.: 720093823

Oficina - Tarija
Calle Ingeri, N° 385
entre Santa Cruz
y Méndez, zona
La Pampa.
Telf.: 72052886

Oficina - Oruro
Calle 6 de Octubre,
N° 5837, entre Aparuccho
y Junín, Galería Central,
Of. 14 (Ex Banco Fio).
Telf.: 62202288



Oficina - Potosí
Av. Villalón entre calles
Wenceslao Alba y San Alberto,
Edif. AM. Salinas N° 262,
Primer Piso, Of. 12.

www.senapi.gob.bo

Escaneado con CamScanner

MIGRACIONES MINERAS EN LA CONFORMACIÓN DE LA CIUDAD DE EL ALTO. EL BARRIO MINERO 12 DE OCTUBRE

